

**UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA**



**TRABAJO TERMINAL DEL AREA DE SOCIOLOGIA POLÍTICA**

**“UNA REVISIÓN HISTÓRICA DE LOS CONCEPTOS POPULISMO Y  
NEOPOPULISMO EN AMÉRICA LATINA”**

**Asesor: Dr. Arturo Grunstein Dickter.**

**Alumna : Wendy Priscilla González García.**

**JUNIO DEL 2006**

## ÍNDICE

Introducción: Hacia una revisión histórica del concepto .....	3
Capítulo 1: Gino Germani .....	6
Capítulo 2: Octavio Ianni .....	17
Capítulo 3: Francisco Weffort .....	27
Capítulo 4: Conclusiones del populismo clásico .....	36
Capítulo 5: Ernesto Laclau .....	44
Capítulo 6: Emilio De Ipola .....	51
Capítulo 7: Aníbal Quijano .....	56
Capítulo 8: Carlos Vilas .....	65
Conclusiones: Hacia la construcción de un tipo ideal .....	71
Bibliografía .....	79

### *Hacia una revisión histórica del concepto.*

El populismo es un concepto cuya historia está signada por las dificultades que se hacen presentes en todo intento de dar de él una definición relativamente precisa. De hecho, es un término que respecto de la experiencia política latinoamericana fue siempre pantanoso. Y es dudoso que alguna vez deje de serlo. Sería mejor abandonarlo. Sin embargo, se encuentra muy arraigado en el vocabulario latinoamericano, sea periodístico o académico. Por lo tanto es inevitable. Pero lo es también que todo significado que le sea atribuido y que de algún modo corresponda a la historicidad propia de la experiencia latinoamericana, implicará respecto del término toda una subversión conceptual.

La complejidad del concepto se puede advertir por el hecho de que bajo el nombre de “populismo” se han denominado regímenes políticos, formas de gobierno, tradiciones de pensamiento político, estilos de liderazgo, movimientos y partidos políticos, ideologías, modos de participación política de la clases populares urbanas, actitudes discursivas, políticas públicas, programas de gobierno, comportamientos público-políticos, mecanismos de democracia directa (referéndums, participación ampliada), dictaduras y políticas de gobierno, entre otras expresiones y prácticas políticas que le dan al fenómeno una dificultad mayor para su conceptualización clara. No obstante y pese a los problemas e imprecisiones que le son propias al término *populismo* y que parecen ser parte de su configuración conceptual, él mismo sigue siendo utilizado para el estudio comparado de fenómenos políticos que no pueden ser caracterizados por la natural complejidad de sus formas de presentación y expresión dentro de los modelos convencionales de la democracia liberal y de sus particulares estructuras y sistemas de representación institucional.

A pesar de las imprecisiones y los vacíos teórico-conceptuales, la noción de populismo se resiste a desaparecer, más bien se obstina por retornar en diversos momentos históricos y contextos socio – políticos, ya sea por académicos, intelectuales, periodistas, economistas, analistas políticos, comunicadores, líderes de opinión pública, y desde luego instancias gubernamentales, particularmente

conservadoras o provenientes de y ligadas a centros de inteligencia y medios diplomáticos norteamericanos (fondo monetario internacional y el banco mundial). Desde luego, cada actor responde a sus propias lógicas, incluso confusiones o vacíos intelectuales para interpretar los procesos políticos de la región; mientras la academia y el periodismo pueden verse interpelados por un concepto impreciso pero de supuesto conocimiento en la cultura y la política o como recurso “neo” frente a la ausencia de nuevas categorizaciones que den cuenta de la realidad social.

Por otro lado, en contraste con la amplitud y riqueza de matices que el término populismo encuentra en sus usos académicos, se le utiliza frecuentemente en la prensa actual como una manera de deslegitimar a algunos líderes de América Latina. Y se refieren al significado del concepto muy vaga y someramente. Con este sentido peyorativo se hace referencia frecuentemente al supuesto de que las políticas económicas del populismo implican básicamente un aumento del gasto del Estado. Que este aumento, por lo excesivo de su magnitud, genera un déficit en el presupuesto, y que este déficit origina una rueda de trastornos y desajustes económicos, visualizados en primera instancia por los economistas y luego traducido por los políticos. Pareciera ser que en este momento los sociólogos e historiadores son los que mejor podrían explicar el significado del término *populismo* apegándose a la experiencia de la realidad histórica y social contemporánea.

Frente a tal uso y recurrencia del término populismo, surge la inquietud de preguntarse que es en sí (su significado), quienes lo explican e interpretan mejor y a que realidades se refiere o se puede aplicar el concepto en la actualidad, y por ende en sus orígenes, para así esclarecer el significado histórico-sociológico del término. Para desentrañar, aunque sea en parte, la madeja de significaciones del término populismo, según Juan Carlos Korol se pueden distinguir dos usos centrales; uno que lo ubica en tiempo y espacio y otro que lo acerca a cierto estilo político:

*“Las versiones que tienden a anclarlo en un momento y en un lugar en general reconocen al populismo como una expresión política que está muy ligada al momento de industrialización sustitutiva, al período posterior a los años 30's en América Latina y hasta los años 60's. En general*

*el populismo adoptó una política económica más bien redistributiva, y en términos de ideología, construyó un antagonista que tenía que ver con las oligarquías o el imperialismo. Ésta es una visión acotada que suele ser útil en términos de precisión de la categoría. La otra concepción resalta ciertas características, básicamente el tipo de liderazgo que es más bien paternalista, a veces carismático, el tipo de alianza social que lo apoya, que suele ser heterogénea, y lo que podríamos llamar el estilo político, con lo cual se pueden encontrar rasgos del populismo en diferentes realidades histórico-específicas". (Korol: 1999)*

En función de tal argumento y dada la complejidad del fenómeno, pero sobre todo la dificultad de su comprensión conceptual, el presente trabajo ha de preocuparse por hacer un inventario de las características de los fenómenos populista y "neopopulista" buscando demarcar el territorio de sus más sobresalientes diferencias a partir de una revisión histórica del concepto en la literatura existente, centrándose principalmente en los autores del llamado populismo clásico: Germani, Ianni y Weffort y en los principales exponentes del "neopopulismo": Laclau y Emilio De Ipola (desde una perspectiva político-discursiva), Carlos Vilas y Quijano .

Para finalmente a manera de conclusión abocarme a la construcción de un tipo ideal de populismo o neopopulismo principalmente en la región latinoamericana que permita entender ese grado de incertidumbre conceptual que ha generado una utilización maniquea del fenómeno y del término. El cuál es empleado para hacer referencia a las más variadas experiencias sociales y políticas cuya característica principal la constituye el hecho de funcionar al margen de los procesos políticos convencionales, desbordando o no sus propios sistemas de representación política (partidos), en torno a la figura de un líder carismático y en el marco de un proyecto de Estado nacional redistributivo y benefactor.

Así mismo, la revisión histórica del concepto, permitirá ubicar a los autores que le atribuyen al populismo un alto grado de culpabilidad en los procesos de falta de consolidación del sistema democrático y de desarrollo social y económico de las naciones latinoamericanas, como a los defensores del fenómeno, que resaltan las contribuciones del mismo a los procesos de inserción y ampliación social en las prácticas políticas de la población en los espacios de la democracia.

## Capítulo I: Gino Germani.

### De la sociedad tradicional a la sociedad de masas: movilización e integración.

Germani piensa el populismo<sup>1</sup> como un fenómeno *sui generis* que aparece en los países subdesarrollados, es decir, atrasados, en los procesos de transición de una sociedad tradicional a una sociedad de tipo moderna (urbanizada, industrializada, capitalista, con democracia liberal, representativa)

La idea de base se refiere a que en América Latina la rápida industrialización y la masiva migración interna que se acelera desde la década del '30 en adelante, lleva a la irrupción de las masas en la política, excediendo los canales institucionales existentes, donde los trabajadores pueden expresar sus demandas crecientes, sin valorar el sistema democrático. Así, los "movimientos nacional-populares" son la forma de intervención en la vida política nacional de las capas sociales tradicionales, en el transcurso de su movilización acelerada, cuando el grado de *movilización* rebasa la capacidad de los mecanismos de *integración*. Por lo tanto la situación es calificada de anomia para estos grupos cuya *disponibilidad* puede dar origen a movimientos nuevos. Sin embargo, estas masas son consideradas como disponibles y su comportamiento político se interpreta en términos de irracionalidad y de heteronomía.

Para entender el significado del concepto en Germani, es primordial entender en primera instancia el significado de los conceptos: *asincronía*, *la simultaneidad de lo no contemporáneo*, *movilización social*, *integración*, *efecto demostración* y *puesta en disponibilidad*, para poder efectuar el recorrido histórico en el pensamiento del autor. Lo cuál intentare hacer a continuación.

El cambio social, infiere así, para unos en la cuestión demográfica y para otros en la estratificación social y política. Los cambios en distintas esferas y en lo social son *asincrónicas*, se dan con desfases; lo cuál lo lleva a proponer la idea de *asincronía* como fenómeno y característica del cambio social en cualquier

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar, que Germani no menciona, ni se refiere, ni explica el concepto de populismo como tal, al tratar fundamentalmente acerca de la conducta política, social y cultural de las clases e identidades populares en el momento de la "transición", hace referencia a los llamados "movimientos nacional populares", como la forma de intervención en la vida política nacional de las capas tradicionales, en el transcurso de su movilización acelerada.

sociedad, pero que se manifiesta de acuerdo al espacio y tiempo sociológico de cada acción, siendo lo cultural lo más inestable en lo psicosocial.

Lo que se pregunta Germani, es el por qué en Occidente se ha avanzado exitosamente en la modernización (racionalización, libertad y secularización) y por qué en América Latina no. Por lo que el tema de la *asincronía* en esta región asume características distintas que obedece a periodos de inestabilidad sucesivos, a ciclos críticos y a la aparición de "movimientos nacional populares" como una desviación en la conquista de una "democracia participativa total" y en la efectiva secularización de la región.

La *simultaneidad de lo no contemporáneo*<sup>2</sup>: se refiere al la convivencia de grupos, técnicas y normas contradictorias que giran en función de lo "avanzado" y lo "atrasado" o la coexistencia del *pattern* tradicional y actitudes y pensamientos correspondientes a la modernidad. Es decir que dentro de la misma región y en regiones ecológicamente diferentes, coexisten grupos y visiones "atrasadas" y "avanzadas", así como unas normas contradictorias que corresponden a los estadios anteriores de la sociedad y las que se dieron bajo efecto del cambio de diversa índole. Pueden coexistir actitudes, creencias y valores que corresponden a épocas diversas.

El *efecto demostración*: se refiere al hecho de que los que llegaron tarde van a aspirar a la modernización de los que llegaron antes, con expectativas muy distintas. Lo que lleva a los sectores populares y de clase media a más consumo, aunque no existan las condiciones que permitan tal desarrollo (aunque no haya el capital o producción generada). Las clases medias clamarían así en este momento por que se les incluya en la participación política.

La *movilización*: es el proceso por el cual grupos anteriormente pasivos adquieren un comportamiento deliberativo (de intervención en la vida nacional).

---

<sup>2</sup>Dicho término es de vital importancia para entender el planteamiento de Germani, ya que desde ahí se traza la noción de los cambios psico-sociales, culturales, políticos y económicos que dan cuenta del paso de la sociedad tradicional a la moderna o industrial. Lo que enfatiza en su estudio Gino Germani es la noción del llamado "desfasamiento cultural" en el *pattern* tradicional y en la conjugación con la vida moderna, para ahondar en el tema se puede consultar su "Sociología de la modernización", Paidós, Buenos Aires, 1969.

Comprende un desplazamiento que va dejando roles o pautas de comportamiento positivos (de lo agrícola a lo industrial) o negativos (por factores de consumo).

La *Integración*: se refiere a la movilización que se lleva a cabo a través de los canales políticos institucionales vigentes y es así legalizada por el régimen imperante.

Germani establece un análisis muy importante y pertinente del aspecto político y psicosocial de los "movimientos nacional populares" que aparejan el surgimiento o la emergencia de las clases populares. Partiendo de la noción de que en latinoamérica el grado de movilización supera la capacidad de los mecanismos de integración; habiendo un desfase cultural (la combinación de pautas de comportamiento tradicional con adelantos tecnológicos) y una "revolución de aspiraciones"<sup>3</sup>; donde las expectativas (social, cultural, económicas y políticas) de las clases populares evolucionan muy por encima de las capacidades de incorporación a las normas y estructuras vigentes.

Por lo tanto la noción de *movilización social*, es central en el análisis de Germani para la conceptualización del populismo ya que la concibe como el proceso psicosociológico a través del cuál grupos sumergidos en la "pasividad" correspondiente al patrón normativo tradicional (predominio de acción prescriptiva a través de normas internalizadas), adquieren cierta capacidad de comportamiento deliberativo, alcanzando niveles de aspiración distintos a los establecidos por el patrón preexistente, por lo que ejercen actividad y movilización en el campo político. Este concepto pasa a ser así, fundamental para el estudio de las condiciones sociales y del significado del termino "populismo", ya que parte de los cambios que ocurren a nivel psicosocial de los individuos en el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna; tocando temas como el de la industrialización, urbanización, la expansión y difusión de los medios de comunicación de masas.

---

<sup>3</sup> Quien lleva a cabo dicha categorización y su análisis pertinente es Torcuato Di Tella en "Populismo y Reformismo", en *Populismo y Contradicciones de clase en Latinoamérica*, Serie Popular era, Paidós, Buenos Aires, 1977. Donde se observan los efectos rápidos de la modernización en particular los vinculados con la elevación de las aspiraciones, auspiciados por las transformaciones tecnológicas, los medios de comunicación, la explosión demográfica y la capacidad adquisitiva.



Continuando por esta línea de análisis y con base en dicho argumento es que se rastrean los principales rasgos del significado y relevancia de los "movimientos nacionales populares" en el contexto socio-histórico, cultural, económico y político.

En su dimensión sociopolítica, surgen en la región los "movimientos nacionales-populares". Sus características principales en conjunto serían: a)ideología anti status quo; b)autoritarios; c)nacionalistas; d)algunas formas de socialismo, colectivismo o capitalismo de Estado y e)combinan contenidos ideológicos opuestos.

El populismo, sería así entendido, en la óptica de Germani, en contraposición a las sociedades tradicionales. Entre el modelo europeo y el latinoamericano. Para comprender tal argumento y sobre todo el comportamiento de los sectores populares, Germani parte de tres rasgos diferenciales de vital importancia<sup>4</sup>:

1.-Diferencias psico-sociales: que se pueden observar en las divergencias entre la cultura, los valores, actitudes, tipos de personalidad, la estructura social (sistema de estratificación), las condiciones económicas y la organización política e institucional.

2.-Diferencias en la secuencia de los cambios sociales y del ritmo: este punto radica principalmente en la asincronicidad de los procesos de cambio en los países de industrialización temprana a diferencia de los de desarrollo posterior. La movilización política en Europa se puede observar a lo largo de tres siglos en cuanto a la extensión progresiva y escalonada de, primero los derechos civiles, luego los políticos y por último los sociales. En América Latina se vio una inversión en el orden de los fenómenos. En el modelo clásico europeo, el despliegue económico precedió al de la movilización extensa de las clases populares<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Dichos rasgos diferenciales, son vitales en el planteamiento de Germani para entender los orígenes del comportamiento político de los estratos populares en latinoamérica durante el populismo. Para ahondar en el tema se puede consultar a Germani, Gino en *Política y sociedad en una época en transición*, Paidós, Buenos Aires, 1974. Particularmente el capítulo quinto: "De la sociedad tradicional a la participación total en América Latina.

<sup>5</sup> Como lo destacó T. h. Marshall, usando sólo el paradigma clásico del desarrollo occidental, se observa que la extensión progresiva de los derechos civiles, políticos y sociales fue producto de una conquista a lo largo de tres siglos. Los derechos políticos fueron extendidos sucesivamente a una serie de categorías que antes se veían privados de ellos de manera gradual. Lo importante es observar el "desfasamiento" en términos de Germani entre la activación de las clases populares y la formación de los canales de participación.

En América Latina, a diferencia, esta movilización surgió en un grado diferente de relación entre una correspondencia entre la movilización gradual de una proporción creciente de la población y la aparición de múltiples mecanismos de integración: sindicatos, escuelas, legislación social, partidos políticos, consumo de masas, sufragio, etc.; que son capaces de absorber estos grupos sucesivos y de proporcionarles medios de expresión adecuados al nivel económico, político o cultural (movilidad ascensorial de participación creciente).

El fenómeno del populismo es consecuencia de un proceso de modernización en circunstancias diferentes a las de Europa, y hasta con una ideología totalmente modificada por el contexto histórico en el que se desarrollan. Esto nos lleva a la tercera de las diferencias entre el desarrollo del modelo occidental y el de los países de latinoamérica.

3.-Diferencias en el contexto global y clima histórico: las diferencias radican en el punto de origen de la sociedad industrial en Occidente y en América Latina, lo cuál se percibe en una sustancial modificación en la posición, actitudes y expectativas de las clases populares. Las diferencias radican en:

a) La evolución interna de los países capitalistas. Todo lo que tenía que ver con la racionalización del modelo capitalista occidental en sus orígenes es transformado por el predominio de la racionalización instrumental; el proceso de concentración técnico-económico, las grandes corporaciones, en lugar del emprendedor ahora esta el *manager* y la burocratización de la política. La imagen de la sociedad debido a la expansión del consumismo se visualiza como la de la sociedad de la afluencia o la era de la abundancia y esto es debido a la sustitución del ethos de la producción por el del consumo.

b) En base a la aparición del estado benefactor y al perfeccionamiento de los derechos de ciudadanía en los países occidentales, los estratos populares reivindican por su universalización a todos los demás países y a todos sus habitantes. En principal la real adecuación y universalización de los derechos sociales y políticos a todos los individuos sin discriminación alguna.

c) La emergencia e implementación de modelos de desarrollo diferentes al capitalismo, debido sobre todo a la gran depresión económica del 29', que hizo

tambalea fuertemente al capitalismo como modelo de desarrollo económico. Tales modelos alternativos se ubican en las formas parciales o totalmente socialistas, comunistas, fascistas o nazistas, entre otros.

d) La alteración en las relaciones entre la élite política y las masas que fundamentalmente tiene que ver con la relación líder-masa en cuanto a las técnicas de manipulación (caudillescas, carismáticas, etc) y la acentuación de ideologías (principalmente de corte autoritario) que eran fácilmente aplicables y aceptadas por las poblaciones en vías de rápida movilización social, económica y política.

e) El profundo cambio en el clima ideológico después de la primera guerra mundial. Debido a la llamada "crisis de la democracia" y la "caída del liberalismo"<sup>6</sup> se dio la aparición de ideologías totalitarias de derecha, izquierda o de situación ambigua conforme a la situación política tradicional. También emergieron formas de participación masiva diferentes a la de la democracia representativa aún incluso después de la caída del fascismo y nazismo. En el contexto latinoamericano existía el problema del antiimperialismo yanqui, por lo que la modernización y desarrollo se pensaban en contra de los países hegemónicos y descartando la democracia liberal como "ideal". La democracia dejó de representar un modelo de modernización como en los siglos pasados y en cambio se dio el surgimiento del fenómeno populista en todas sus dimensiones.

En Europa, durante el proceso de modernización, luchaban los trabajadores contra la burguesía, pero compartían algunos de sus ideales como es el caso de la democracia liberal: a) cambios en la estructura social, y b) partidos políticos, que favorecían la integración al c) sistema representativo. En América Latina, en cambio, la movilización surge después de la crisis de la democracia liberal, durante el desarrollo industrial, y dentro de una situación de dependencia.

---

<sup>6</sup> En cuanto al "clima ideológico" se puede consultar a Eric Hobsbawm, en "Historia del siglo XXI", Planeta, 2003. Sobre todo respecto al análisis que tiene en función de la "caída del liberalismo" y el contexto entre las dos guerras mundiales, en el que se puede apreciar el ascenso y descenso de ideologías tales como el fascismo y nazismo, así como su influencia en el contexto latinoamericano (como es el caso del peronismo argentino). Así como el mismo proceso de desencanto con la democracia como régimen de gobierno y del liberalismo como ideología política, social y cultural.

A raíz de las diferencias entre el modelo occidental y el latinoamericano en base al contraste en el clima ideológico principalmente, es que los movimientos de protesta y los partidos de las clases populares en los países de industrialización tardía iban a estar enmarcados por las llamadas "ideologías de industrialización", cuyas características ya se señalaron anteriormente (autoritarismo, nacionalismo y una u otra forma de socialismo, colectivismo o capitalismo de Estado). Tales ideologías son expresadas en los "movimientos nacional populares" en función de dos vertientes: lo *popular* (de acuerdo al comportamiento de las clases populares) y lo *nacional* (de acuerdo con la identificación de lo nacional).

La primera vertiente (lo popular) se refiere en primera instancia a la posición que ocupa América Latina dentro del sistema capitalista mundial (de dependencia) y de ahí a los procesos de rápida industrialización en la región latinoamericana, la "era de la abundancia", la expansión del consumo y la conquista de los derechos de "ciudadanía" en orden distinto a los conquistados en el contexto europeo.

En segunda instancia se refiere a la aparición y posible reapropiación de otros modelos de desarrollo, tales como el comunismo, socialismo o regímenes autoritarios. Lo cuál desembocó en alteraciones en las formas de la relación entre los líderes y las masas y todo esto fue derivado del profundo "cambio ideológico", que se dio a la par del surgimiento de los procesos de movilización social en el continente latinoamericano, durante el siglo XIX; en función de la crisis de la democracia liberal, y del ascenso y caída de las ideologías fascistas y nazistas.

Todos estos cambios e influencias en el comportamiento de las clases populares (las diferencias en el ritmo y orden de los sectores de la vida psico-social, política, cultural y económica en comparación con Occidente, así como en el clima histórico y contexto global), le permite a Germani entender por que no se dio el paso de la participación extensa a la total o de la implantación de la secularización, libertad y razón en la vida latinoamericana. Y en cambio se dio el surgimiento de los movimientos "nacional-populares" que desvirtuaron la implementación de una democracia representativa con participación total que diera cabida a los procesos de movilización de los sectores populares (y a toda la población) a partir de canales óptimos de integración que satisficieran sus

aspiraciones y demandas. Estos movimientos parecieron ser la forma más apropiada de intervención en la vida política nacional de las capas sociales tradicionales en el transcurso de su movilización acelerada.

La segunda vertiente, "lo nacional", reside en el hecho, de que la movilización se produjo junto con la transferencia de adhesiones de la comunidad local a la nacional, con mayor facilidad que en el contexto occidental; ya que en primer lugar ahí se dio primero la gradual conquista de la ciudadanía en su pleno sentido y luego el sentimiento de la pertenencia a la nación. En segundo lugar en el contexto latinoamericano; se interpretan las aspiraciones e intereses de las clases populares en función del interés nacional. Debido a que esta siempre presente el sentimiento antiyanqui y anti-imperialista. En Europa la "nación" era la patria de los burgueses, propugnada por los movimientos de izquierda del siglo XIX, los cuáles poseían tendencias universalistas. En América Latina, la "nación" sería la expresión auténtica y única del interés nacional, del pueblo. Y la oligarquía y burguesía serían vistas como defensoras de los intereses extranjeros. Asimismo, estas últimas facciones no aceptan ser llamadas colonialistas y se produce allí el desarrollo general de la ideología nacionalista.

En América Latina la movilización tiene características peculiares. La naturaleza de la participación no fue por mecanismos de democracia representativa tales como: derechos individuales de expresión, derechos de voto, derechos de organizarse, etc.; o por medio de la organización y representación en torno de partidos políticos. Esto produce una verdadera situación anómica para estos nuevos grupos o sectores populares, cuya "disponibilidad" puede dar origen a nuevos movimientos dirigidos por elites dotadas de la flexibilidad necesarias para utilizarla.

Para Germani, el populismo se traduciría como un modo de dominación autoritario bajo un liderazgo carismático asociado a las clases populares en el momento del paso de la sociedad tradicional a la moderna, donde las clases populares o trabajadoras pugnan por su incorporación a la vida política debido a la revolución de expectativas o al cambio del pattern tradicional por el moderno. Siendo el fundamento real del apoyo popular a los regímenes "nacional-

populares", la llamada experiencia de participación o ersatz (ilusión) de participación. Esto lo ejemplifica Germani en el análisis que establece acerca del peronismo<sup>7</sup>, el cuál tratare de explicar muy brevemente.

La forma en que se produjo el crecimiento industrial en Argentina, dadas las condiciones de dependencia frente a los centros imperialistas y al control que ejercieron las capas sociales y grupos políticos ligados a la tierra, trajo como consecuencia el desarrollo de fuerzas internas no obreras, cuya presencia obligó a cambiar en el nivel político y social, el plano de las coaliciones clásicas y a pasar de un enfrentamiento de propietarios y trabajadores a un realineamiento de fuerzas que cortó verticalmente a la sociedad y se cristalizó en nuevas formas de alianzas de clase elaboradas a partir de la coincidencia en un proyecto mas amplio de política nacional.

El proceso de crecimiento del capital dependiente creó las condiciones para convocar la participación de sectores populares provocando cambios y rupturas en los propios sectores populares y obligándolos a sucesivos replanteos en el sistema hegemónico. Su movilización se fue canalizando por un movimiento tipo "nacional popular" en lugar de ser integrados a través de canales de tipo "democráticos representativos" al estilo europeo. Por lo tanto el peronismo puede caracterizarse como:

-Un movimiento que surge como respuesta a los problemas de una época, que aparece en una estructura económico-social, en la que ya existe un significativo peso del proceso de industrialización.

-Es una experiencia de nacionalismo popular que llega al poder cuando lo substancial del proceso de sustitución de importaciones esta ya realizado. Se trató de un proceso de industrialización no dirigida desde el Estado por sectores medios industriales, sino por una elite representativa de los grupos más poderosos de hacendados ligados a la exportación<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> El estudio del peronismo es tratado por Germani en "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", que se encuentra en *Política y sociedad en una época de transición*, Paidós, Argentina, 1974.

<sup>8</sup> Para ahondar más en los antecedentes históricos del peronismo, se puede consultar a Thomas E. Skidmore y Meter A. Smith, "Historia contemporánea de América Latina", Critica, Barcelona, 1999. Particularmente el capítulo de "Argentina: prosperidad, estancamiento y cambio.

-Este movimiento cuasifascista obtiene el apoyo de vastos sectores de obreros industriales, adhesión no compatible con el modelo clásico de orientaciones de la clase obrera movilizada.

-Estos formarían una masa "desplazada" y por lo tanto "disponible" para su manipulación por la elite. (populismo desde arriba o de gobernantes). Son masas populares atraídas más por la vida urbana que por el trabajo industrial, con valores de movilidad ascendente, en su desplazamiento del campo a la ciudad y no por la "conciencia de condición obrera".

-Surge el Estado benefactor para conciliar legitimación con acumulación, garante del derecho social. Una legitimidad basada en las respuestas del Estado a las demandas de la sociedad, el distribucionismo y el liderazgo carismático. El Estado adquiere un rol central, interviene en el mercado con un papel activo en producción de insumo básicos, en créditos industriales, etc. Es un Estado garante, asignador de recursos con políticas intervencionistas, motor del desarrollo.

El peronismo fue un movimiento que ante la crisis de legitimidad política, dio al sistema político una nueva función y dimensión social, al desligarlo de los grupos privilegiados y colocarlo al servicio de sectores más amplios de la población y favorecer el desarrollo integral de la sociedad. Difundiendo una conciencia nacional generalizada, la cuál consistía en dar a todos los argentinos una orientación común de pensamiento. Mediante un discurso lleno de pragmatismo, con declaraciones imprecisas y generales para abarcar una mayor cantidad de clases sociales. Esto proporciona a las masas un sentimiento de pertenencia a la nación y orgullo nacional. A esto se le suma una campaña de adoctrinamiento, cerrando a su paso el lugar para ideologías marxistas en el sector obrero.

Perón devuelve al sistema político su posición y función central en la sociedad a partir de la movilización política de las clases bajas. Había un abismo entre ricos y pobres:

*"Perón comienza con las reformas sociales del '49, con medidas y leyes, estatutos (referentes a las condiciones de trabajo, a la protección contra accidentes y enfermedades, vacaciones pagas, jubilación, etc.). Con la fundación Eva Perón (su esposa) se dignifican las condiciones de vida obreras, con*

*hospitales y escuelas públicas, plan de viviendas, etc.; es decir, el mejoramiento de la situación material de los estratos más bajos. Cambia el sentido de la política, que antes era la encarnación del sector dominante...*<sup>9</sup> (Crassweller: 1988: p.234)

Al ver escuchadas sus demandas y que ejercen fuerza sobre el gobierno, en las clases populares se despertó el deseo de participar en las decisiones políticas (movilización) por su creciente participación en elecciones, en organizaciones laborales, el voto femenino, etc., frenando así los intentos de emancipación política. La idea de Perón era mejorar la distribución, pero una consecuencia de esto fue la expansión de la conciencia política, la participación.

Sin embargo el 16 de septiembre de 1955 cae Perón con el estallido en Córdoba de una sublevación militar que encabezó el general Eduardo Lonardi. Los apoyos civiles fueron muchos, especialmente entre grupos católicos, las unidades del ejército fueron escasas. Entre las fuerzas leales había poca voluntad y Perón había perdido la iniciativa y no manifestó la voluntad de defenderse con los recursos que disponía. El 20 de septiembre de 1955 Perón se refugió en la embajada de Paraguay y el 23 de septiembre el general Lonardi se presentó en Buenos Aires como presidente provisional de la Nación. Culminando la segunda presidencia de Perón, socavada por sus propios vicios, el autoritarismo y la incapacidad para sostener la alianza entre clases.

A resumidas cuentas el populismo como categoría conceptual es vista por Germani como un fenómeno político que se presenta en una fase de la historia latinoamericana que marca el desarrollo de las sociedades dependientes hacia la modernidad y cuyas características esenciales la constituyen el hecho de convocar a la movilización social y política de la población desde una perspectiva amplia y multclasista en una lucha en donde el eje central de la confrontación lo define la contradicción entre el pueblo y la oligarquía en torno a reivindicaciones básicas de carácter nacionalista y en el marco de un modelo de Estado redistributivo y benefactor, conducido por un líder carismático que encarna el sentir general de la población.

---

<sup>9</sup> Otro enfoque muy bien acotado, acerca del peronismo, se encuentra en Crassweller, Robert, *Perón y los enigmas de la Argentina*, Emecé editores, Buenos Aires, 1988.



## Capítulo II: Octavio Ianni.

### El populismo: un fenómeno que revela antagonismos de clase

Para Octavio Ianni, el populismo se define como el proceso político y sociocultural mediante el cuál se conforman plenamente las relaciones de clase, frente a la decadencia de las viejas oligarquías latinoamericanas. Al contrario de la visión de Germani, Ianni destaca el análisis de la "paradoja de la alianza de clases" en función de las contradicciones de clase que finalmente se desarrollan en la alianza populista. Destacando la naturaleza inherente de las relaciones de clase en base al populismo de élites y el de las masas.

El populismo surge como respuesta a la crisis de las oligarquías liberales y forma parte del proceso de constitución de las relaciones de producción específicamente capitalistas en los países de la región, dado que el Estado oligárquico combinaba aún un liberalismo en las relaciones externas con un paternalismo en las relaciones sociales internas. El surgimiento del populismo está ligado a las crisis económicas y políticas del capitalismo mundial, como la primera guerra, la depresión de 1929 y la segunda guerra. En este sentido, el populismo es una respuesta a las crisis del sistema capitalista mundial que conlleva también una crisis de las oligarquías latinoamericanas. Las oligarquías dominantes son desplazadas a través de procesos populistas de su posición hegemónica<sup>10</sup>.

Poco a poco, nuevas fuerzas sociales y políticas, principalmente urbanas, impusieron sus programas o gobiernos. Algunas veces se dieron nuevas modalidades de conciliación entre la oligarquía, el imperialismo y las fuerzas políticas emergentes en las ciudades. En otras circunstancias, estas fuerzas

---

<sup>10</sup> Sin embargo es sumamente importante el no dejar de reconocer el papel que jugaron los movimientos de las clases medias, como antecedentes directos en el colapso de las oligarquías latinoamericanas. El surgimiento político de las clases medias, ya expresándose por la vía militar, o encabezando movimientos de masas fue indudablemente parte del deterioro de la dominación oligárquica. Jorge Graciarena realiza un análisis muy pertinente acerca del colapso de "élite en el poder" o de las oligarquías, en el que observa el papel de las clases medias en tal detrimento y su posterior rol a la hora de la configuración del poder. Dicho enfoque puede consultarse en "Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina", Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1972

consiguieron imponer sus directrices reformulando tanto las relaciones internas como las externas, modificándose en algunos casos el encadenamiento entre la sociedad y el Estado:

*“Las clases sociales emergentes en el mundo urbano tienden a imponer su mando, controlando parcial o totalmente el aparato estatal. A veces están obligadas a combinar sus fuerzas políticas con los remanentes de la oligarquía. Otras veces, disponen de fuerza suficiente para imponer sus directrices a las otras clases sociales...”*. (Ianni:1980: p.98).

A diferencia de la perspectiva de Germani, este autor enfatiza el análisis de las relaciones entre las clases en la conformación del Estado populista, para comprender que dicho fenómeno revela antagonismos de clase en el momento en que parecen apagadas u oscurecidas en la masa. En la alianza populista, las clases sociales siguen desarrollándose a tal grado que llegan a modificarse en la eclosión del gobierno populista y se da el surgimiento de la lucha de clases, dejando de lado la visión de pasividad en las masas que les otorga Germani. El populismo para Ianni, tampoco debe ser encasillado como una especie de discordancia o retroceso en el curso del proceso de transición a la democracia representativa de participación limitada o extensa a la democracia representativa de participación total (ligando cambio social, modernización y democratización).

Para Ianni, la intensa urbanización y la incipiente industrialización había acelerado la formación de la estructura de clases sociales que haría explotar al Estado oligárquico. Las fuerzas políticas emergentes; la burguesía industrial, el proletariado, grupos militares, sectores de intelectuales, jóvenes universitarios y fracciones de las clases medias son quienes ayudan en mayor medida a la declinación de la hegemonía oligárquica.

El argumento central del autor es que estos tipos de regímenes no tendrán una estabilidad perdurable, debido a que en la propia formación y consolidación del Estado populista e incluso en la alianza populista las relaciones de clases que aparecen subyugadas, realmente siguen desarrollándose. Las clases sociales

aparecen en condición de subalternas<sup>11</sup>, pero lo crucial es que por más dominadas o sumisas que sean, toda clase subalterna, es una expresión de sus virtualidades y posibilidades hegemónicas, habiendo situaciones en que esto se hace más visible, que es en los momentos críticos, como el caso de depresiones económicas, de convulsiones, huelgas, momentos coyunturales o simplemente cuando las masas despiertan de su letargo y se dan cuenta de su importancia política a la hora de la toma de decisiones frente al sistema político.

En el siglo XX, esas crisis señalan la declinación de las oligarquías y la aparición de movimientos políticos innovadores. Los movimientos, frente a este contexto, se preocupan por reorientar los flujos de excedente económico, por reestructurar las instituciones políticas y crear nuevas condiciones de participación para las clases y grupos sociales emergentes en el mundo urbano. Por lo tanto, las nuevas experiencias políticas, económicas y culturales ensayadas en América Latina, se relacionan con las condiciones más o menos excepcionales creadas con la crisis del capitalismo internacional y con las luchas internas en los países latinoamericanos<sup>12</sup>.

La declinación de la oligarquía y el surgimiento del populismo son fenómenos relacionados tanto con la crisis de las relaciones de dependencia como con las transformaciones sociales ocurridas en el interior de las sociedades latinoamericanas. Al surgir las nuevas fuerzas sociales y políticas generadas con la urbanización, la industrialización y el crecimiento del sector terciario, se destruyen las bases del poder oligárquico y se crean las condiciones para nuevas formas de organización del poder, donde la ciudad adquiere hegemonía sobre el campo como bastión de nuevas estructuras de poder.

Es así como para Ianni, el populismo es afín con el movimiento político obrero, cuando ganan preeminencia los procesos de urbanización, industrialización y crecimiento del sector terciario de la economía, transformando de forma profunda

---

<sup>11</sup> El concepto de clase subalterna a que el autor remite tiene sus orígenes y líneas de estudio en la perspectiva Gramsciana en Concepción dialéctica de la Historia por Antonio Gramsci y en el escrito de Eric Hobsbawm, "Para el estudio de las clases subalternas", Pasado y presente, año 1, n. 2-3, Buenos Aires, 1963, pp. 158-167.

<sup>12</sup> Para ahondar en el tema, se puede consultar a Ianni, Octavio en *La formación del Estado populista*, Serie popular Era, México, 1980. Principalmente el capítulo del "Estado oligárquico" y el de "Las rupturas estructurales".

la conformación interna de la sociedad y las relaciones entre las clases sociales. En las condiciones en que se encuentra la clase obrera en formación en las ciudades, la conciencia de movilidad social supera a la de clase<sup>13</sup>. O lo que en términos de Germani Y Torcuato Di Tella, correspondería a la "revolución de las expectativas" o aspiraciones que pasa muy por encima y con mayor rapidez que los mecanismos de integración. En el enfoque marxista de Ianni, la conciencia de movilidad social por encima de las mismas contradicciones de clase, así como de las expectativas tan diversas entre sí de las condiciones de clase, en el ámbito, político, social, cultural y psicológico derivados estos a su vez de la situación económica del país en cuestión y de la posición internacional y nacional a raíz del modo de producción.

Por lo que la burguesía industrial emergente asume el liderazgo de las luchas reivindicativas y reformistas de las clases obreras y de amplios sectores de la clase media. Sin embargo, al mismo tiempo que el proletariado urbano o las clases asalariadas son utilizadas por organizaciones y liderazgos extraños como "masas de maniobra" ellas también reivindican<sup>14</sup>. Al ser llevadas a tomar posición, revelan su importancia política tanto a las otras clases como a sí mismas. Por su significación político-económica, la relación del obrero con el sindicato es un dato importante de la situación de clase obrera, los cuáles se subdividen en<sup>15</sup>:

-*Sectores populares sindicalizados*; son los trabajadores que tienen ciertos grados mínimos de calificación y poseen condiciones de vida superiores a los niveles de subconsumo.

---

<sup>13</sup> Para ahondar en el tema consúltese a Ianni Octavio en *Populismo y relaciones de clase*, en co-autoría con Gino Germani y Torcuato S. Di Tella, "Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica, Serie Popular Era, México, 1973.

<sup>14</sup> Este enfoque es el mismo que establece Francisco Weffort, ya que para él el populismo se refiere a una estructura de poder para los grupos dominantes, pero a su vez una forma de expresión política de la irrupción popular en el proceso de desarrollo industrial y urbano, como un mecanismo de ejercicio de dominio, pero también un mecanismo a través del cual ese ejercicio de dominio se encontraba amenazado, ya que al ser tomados en cuenta las masas o clases populares ponen en evidencia sus reivindicaciones. Alejándose de la escuela o de la teoría de la modernización la visión de Weffort, Ianni y de otros autores como Portanteiro revitalizan el papel de las clases trabajadoras urbanas, se alejan de la visión de la irracionalidad de las masas y recuperan en este sentido la acción colectiva obrera.

<sup>15</sup> Dichas características se encuentran a mayor profundidad en Ianni, Octavio en *La formación del Estado populista*, Serie popular Era, México, 1980.

-*Sectores populares no sindicalizados*; son trabajadores ocasionales, artesanos, vendedores ambulantes, etc., sus niveles de vida son variables y en general por debajo del subconsumo.

-*Sectores populares en condiciones de "marginalidad"*; corresponde a los trabajadores de escasa calificación, sin afiliación sindical y que vive por debajo de los niveles de subconsumo.

A partir de estas tres categorías clasificatorias, se vislumbran las condiciones socioculturales, económicas y políticas en las que vive el proletariado en la época de expansión urbana acelerada, con o sin industrialización y en esas condiciones, el proletariado acepta la coalición con otras fuerzas sociales y políticas, particularmente la burguesía nacional<sup>16</sup>. Acepta el nacionalismo, el desarrollismo y la industrialización en los términos propuestos por la burguesía industrial, como si fuesen objetivos de la nación, de todo el "pueblo" y de la clase obrera. En este contexto surgen los fenómenos populistas, movimientos, partidos y gobiernos.

En general, se crean nuevas técnicas y estilos de organización y liderazgo. La demagogia y el carisma se vuelven elementos esenciales, dentro de las técnicas de reglamentación política de las masas asalariadas de las ciudades, surge una ideología peculiar basada en el principio de la "paz social" o de la "armonía entre las clases", que adquiere primacía sobre las ideas y prácticas políticas inspiradas en los antagonismos de clase. Se trata de emancipar al país del "latifundio" y del "imperialismo", para la gran mayoría la alianza táctica entre las clases sociales es una realidad que encubre razones estratégicas subyacentes. Tanto a nivel ideológico como en el de la práctica política cotidiana, el "desarrollismo nacionalista" adquiere el carácter de una estrategia posible, primordial y de urgente "progreso".

---

<sup>16</sup> Por burguesía nacional el autor entiende un panorama socio-histórico diferente al acuñado por los partidos comunistas y la izquierda reformista internacional. El concepto se trasladaría así a formar parte de las condiciones históricas y las contradicciones reales de los países en América Latina, aunque en teoría no se contaba con una definición con tales características en la literatura existente. Por lo tanto las interpretaciones de burguesía nacional remitirían a las interpretaciones soviéticas.

Y es aquí cuando surge el Estado populista<sup>17</sup> como el centro del poder de un sistema de fuerzas heterogéneas, donde la burguesía industrial y el proletariado urbano (principalmente) conjugan sus fuerzas políticas para conquistar, mantener o ampliar su poder.

Ianni define el término populismo, desarrollando su carácter, particularmente en los casos en que se vuelve gobierno e influye de modo decisivo en la organización y el funcionamiento del aparato estatal, o sea, mediante los vínculos que se dan entre el Estado y la sociedad, bajo el populismo; aquí el sistema de poder se da en función del *Estado-partido-sindicato*, el cuál se apoya en la alianza de clases, bajo el liderato de la burguesía nacional.

Se sientan así mismo las bases y normas de oferta y demanda de fuerza de trabajo en el mercado y las condiciones socioculturales y políticas indispensables a la "ciudadanía". En el populismo, los "olvidados" en el régimen oligárquico, adquieren algunos derechos que se basan principalmente en la experiencia de participación política que ya había anotado Germani. Es obvio que esos derechos y deberes son también las condiciones y límites de la participación política real y efectiva en los problemas que atañen a la "clase" y a los asuntos nacionales. Convirtiéndose en lo que Germani llamaría un "ersatz" de participación o ilusión de participación política, sin embargo estas ilusiones de participación son suficientes para dejar de lado la lucha por una "república sindicalista", por el comunismo o socialismo en la óptica de Ianni.

El Estado es presentado e impuesto a la sociedad como si fuera su mejor y único intérprete, sin la mediación de los partidos. El pueblo no reconoce más que al estado popular que se vuelve visible y sensible en su jefe, donde la ideología y la personalidad del "mandatario" se vuelven fundamentales para la concretización del Estado populista en la dictadura o democracia populista.

Es por esto que el punto nodal del análisis de Octavio Ianni, reside en el estudio de la "paradoja" de la alianza de clases. En todos los fenómenos

---

<sup>17</sup> La formación y surgimiento del Estado populista, acentúa la caracterización del populismo como forma de gobierno o más bien como régimen político de gobierno, dejando un tanto de lado su vertiente como movimiento social y político. En el caso de Ianni, se da contrario a un Estado de carácter bonapartista, ya que, no nos remite tanto a las dádivas o a las manifestaciones de conducción de los gobernantes, sino a la conformación del "estado-partido-sindicato" como forma de gobierno en sentido estricto.

populistas se da la coalición de clases o grupos pertenecientes a clases distintas, lo que significa una coalición de categorías virtualmente antagónicas, las cuáles corresponden a la burguesía industrial, proletariado urbano, militares, grupos de clase media, intelectuales, estudiantes universitarios, campesinos, proletariado rural, etc.

En nombre del progreso, se preconiza el principio de la "paz social", fundamentado en un pacto de clases sociales que siguen desarrollándose como tales a lo largo de toda la duración del pacto populista. Cuando se llega a romper este pacto o alianza ocurre por causa de las contradicciones desarrolladas entre las clases que componen el propio populismo de acuerdo a sus propias especificidades. Para comprender mejor tal argumento, el autor remite a distinguir dos tipos de populismo:

El populismo de las élites burguesas y de la clase media, que usan tácticamente a los trabajadores, al mismo tiempo que manipulan las manifestaciones y las posibilidades de su conciencia. Y el populismo de las propias masas, que se encuentra bastante desordenado en cuanto a las técnicas de acción y poco estructurado en cuanto a los objetivos, donde las masas se encuentran en una situación política subalterna, ya que se encuentran bastante influenciadas por los valores de la ideología nacionalista. Señala que el momento crítico se da cuando las contradicciones políticas y económicas se agudizan, ya que:

*"Se revelan las contradicciones entre el modo de pensar y el actuar en la situación obrera que es cuando el proletariado urbano puede dejar de luchar contra los enemigos de su enemigo..." (Ianni:1973:p.118).*

En este caso se da cuenta de que sus "enemigos"; la oligarquía latifundista y el imperialismo, pueden estar aliados en la defensa de las relaciones de producción específicas del capitalismo. Y es cuando el populismo de las masas tiende a asumir formas propiamente revolucionarias. Aquí surge la transformación de movimientos de masas hacia movimientos de lucha de clase.

Es así que en su definición el populismo, desde el punto de vista económico, plantea una suerte de armonía supuesta entre capital y trabajo y representa así

una transposición *parcial* de poder de las oligarquías a una alianza de clases sociales, por lo general urbana, que incluye la burguesía industrial, la clase media y el proletariado industrial. De todos modos, en sus comienzos, debe considerarse al populismo como semi-urbano, ya que es visible en las grandes ciudades pero participan actores provenientes de espacios rurales.

A nivel sociocultural, la ideología populista tiende a diluir las líneas que distinguen a las clases sociales y marcan sus antagonismos, al valorizarse todas las manifestaciones de la alianza policlasista. En nombre del nacionalismo y de la industrialización se niegan o minimizan las contradicciones de clases.

Las nuevas relaciones de clase, surgidas con la urbanización, la migración (del campo a la ciudad), el desarrollo industrial, del sector terciario o de servicios reformulan la composición de la relación entre la sociedad nacional y la economía dependiente. Y aquí es donde Ianni observa que en las nuevas relaciones de clase se vislumbra la conformación de nuevas perspectivas de cambio para los países latinoamericanos. Las clases medias, la burguesía industrial y el proletariado urbano son los principales agentes que dan pie a la conformación de democracias populistas, dictaduras populistas o en su caso a revoluciones políticas y sociales.

Las clases urbanas, en especial el proletariado urbano, no deben verse o analizarse como clases "marginales" sumidas totalmente en la pasividad como lo haría Germani o Torcuato S. Di Tella entre otros. Al formar parte en la alianza con las clases medias y con la burguesía industrial se posicionan y reivindican<sup>18</sup> a la vez sus intereses y expectativas políticas, sociales, culturales y económicas. Al verse críticamente en la situación real en que se encuentra, el trabajador deja de pensarse como pueblo y pasa a comprenderse como obrero y esto se da en general en las ocasiones en que la burguesía recompone sus lazos con las otras

---

<sup>18</sup> Weffort, es el que mejor trata el tema de la ambigüedad histórica del populismo y la valorización de la racionalidad de los trabajadores populares urbanos y de las masas en el populismo. Ya que para él al utilizarse a los sectores populares como masa de maniobra y legitimación del régimen se toman en cuenta sus peticiones o demandas, dándose la ambigüedad al momento en que ellos también reivindican y son finalmente tomadas como amenazantes o peligrosas sus reivindicaciones al régimen o gobierno populista, llevando en el último de los casos a la revolución de las masas. Otros autores que se ubican en la misma línea teórica son Portanteiro, Muráis y Haya de la Torre, los cuáles se pueden consultar en la sugerente síntesis del debate entre los autores mencionados en: "Estudios sobre los orígenes del peronismo", Siglo XXI, Buenos Aires, Argentina, 1971



burguesías nacionales y extranjeras al agotarse las bases políticas y económicas del gobierno populista. El proletariado puede comprender sus condiciones de vida reales, sin la ilusión del consumismo y de la movilización social.

El populismo mismo se define entonces no como un obstáculo en la constitución de las identidades de los sectores subalternos y, antes que una perturbación externa en el reconocimiento de intereses ya dados, sería el modo históricamente legitimado de constitución e intervención de los sectores populares en América Latina en las luchas por el poder y en la conformación de un nuevo modo de organización económico social, cultural y político que se dio con la caída del Estado oligárquico y que dio pie al Estado populista.

El análisis de Ianni, vincula así, al populismo con el estadio de desarrollo del capitalismo latinoamericano que surge con la crisis del modelo agroexportador y del estado oligárquico. Sus representantes destacan el rol interventor del estado que, ante la debilidad de la burguesía, debe asumir un rol de dirección de los procesos de cambio. Desde una perspectiva marxista, considera que el Estado populista, si bien no es un nuevo modelo de Estado, es intervencionista y nacionalista en lo económico dentro del marco del capitalismo y culmina con el cambio de la política de masas en la lucha de clases.

El populismo, así, como categoría conceptual se definiría como el proceso, político, económico y sociocultural que revela el desarrollo de las clases sociales durante la alianza de clases y las contradicciones culturales y políticas que revelan los propios antagonismos de los grupos sociales que integran el pacto populista, después de su surgimiento y complejidad debido a los rápidos procesos de urbanización y en algunos casos de industrialización.

Es por ello que Ianni, desde una perspectiva marxista enfatiza su preocupación por la explicación del populismo, como un fenómeno que revela antagonismos de clase, en una situación en que, precisamente, las relaciones antagónicas parecen apagadas, deduciendo que el fracaso del experimento populista es una manifestación real y clara del desarrollo de las clases que componen la alianza populista en la formación de lo que denomina el Estado populista.

Con dicho enfoque deja de lado la generalidad que existe entre los estudiosos del populismo que observan "pasividad" en las masas populares, relegándolas a la posición de "masas marginales". Por el contrario el enfoque de Ianni enfatiza el carácter dinámico y la "indocilidad" de las masas en el juego político y en la alianza política, correspondiente a sus perspectivas político-sociales y su propia situación de clase que se acentúa aún más en el momento del fenómeno populista.

Populismo, como concepto es así para Ianni, igual a crisis de hegemonía oligárquica y la incorporación de las clases populares, principalmente el proletariado urbano, a la política, no dejando de lado que a la hora de que se les incorpora, aunque se les utilice y manipule, éstas a su vez reivindican. En el populismo se siguen desarrollando las contradicciones de clase y cuando las clases populares dejan su condición de subalternas, pasan a darse cuenta de su importancia política, social y cultural, desatándose en última instancia la revolución, como en el caso de la revolución cubana.

Por ello es fundamental entender que para Ianni, existen dos formas de populismo, el de las élites y clases medias o clases dirigentes (que manipulan a las masas) y el de las propias clases populares. Populismo podría ser entendido como la irrupción de las clases populares en el ámbito político y el desarrollo de las contradicciones de clase.

### Capítulo III: Francisco Weffort.

#### Crisis de hegemonía oligárquica, vacío político y Estado de compromiso.

Para Weffort al igual que en Ianni, el populismo se define como la expresión del período de crisis de la oligarquía y el liberalismo, del proceso de democratización del Estado, y como una de las manifestaciones de las debilidades políticas de los grupos dominantes urbanos al intentar sustituir a la oligarquía en las funciones de dominio político. El populismo sería así la expresión de la irrupción de las clases populares en el proceso de desarrollo urbano e industrial de esa época, única fuente social posible de poder personal autónomo para el gobernante y, en cierto sentido, la única fuente de legitimidad posible para el propio Estado.

Weffort acepta la cuestión, señalada entre otros por Germani y Di Tella, de que en uno de sus aspectos el populismo es un fenómeno de masas, pero su análisis le permite precisar este aspecto y explicitar su dimensión de clase. Es legítimo referirse al populismo como a un fenómeno de masas, pero en el sentido preciso de qué clases sociales determinadas toman, en circunstancias históricas dadas, la apariencia de masa.

Para Weffort la singularidad del concepto radica en la situación de "vacío político", donde ninguna clase tiene la hegemonía política ya que nadie se figura como capaz de asumirla frente a la crisis de la oligarquía y de las instituciones liberales que obliga a su vez a un amplio e inestable compromiso entre los grupos dominantes, precedido por el fortalecimiento del Ejecutivo y del poder económico y administrativo del Estado.

Con base en estas consideraciones, el autor busca explicar el populismo<sup>19</sup> en términos de las condiciones estructurales en que se forman las clases populares y las circunstancias históricas y políticas en que este proceso de formación transcurre en América Latina.

---

<sup>19</sup> En los trabajos de Weffort se enfatiza más bien el estudio del *comportamiento populista*, ya que pone énfasis en el cuestionamiento acerca del comportamiento social y políticos de las clases populares, el se pregunta por la formación y conformación de las identidades sociales y populares en el período del populismo como forma de gobierno así como su apego a esta forma de gobierno y no a cualquier otra. ES por ello que su línea de investigación teórica deriva de la histórica-estructuralista.

El análisis de Weffort, gira en torno al surgimiento político de las clases populares en el proceso de cambio de las estructuras sociales; como factor que interfiere sobre el equilibrio de las estructuras de poder vigente. En donde las clases populares ejercen presión sobre las estructuras del Estado; reivindicando la ampliación de la participación popular en la política (voto), en la vida social (educación) y sobre las estructuras del mercado (consumo y empleo).

Un surgimiento popular es así, -para Weffort- producto de un período histórico determinado y solidario con las peculiaridades del desarrollo social y político que es observado en ella. Y los movimientos de los gobiernos populistas, como es el varguismo y peronismo<sup>20</sup> serían tal vez su forma más completa de expresión.

El surgimiento político de las clases populares aparece íntimamente relacionado con la crisis de la hegemonía oligárquica y de las instituciones liberales y a la vigencia de una "democratización por vía autoritaria" (Touraine), típica de los regímenes de Vargas y Perón. Aparece también como expresión de la debilidad de los nuevos grupos dominantes cuando tratan de sustituir a la vieja burguesía oligárquica por funciones de hegemonía y de dominio político en un periodo en que aparecen abiertas las posibilidades de desarrollo capitalista nacional. Es también, una expresión de las peculiaridades de urbanización y de industrialización de países capitalistas tradicionalmente agrarios y dependientes o del paso de la sociedad tradicional a la moderna como diría Germani.

Después de la crisis de la hegemonía de las clases agrarias, les tocó a determinados grupos de clases diferentes, más que a una determinada clase nacional, el papel de encauzar las presiones sociales que conducen a la modernización de las estructuras políticas. Tratándose de sectores de la clase media, de grupos oligárquicos "modernizantes", y también de sectores del empresariado industrial, sin embargo, ninguno de estos grupos se mostró capaz de sustituir a la vieja clase (oligarquía tradicional) en las funciones de hegemonía

---

<sup>20</sup> Para el caso del estudio de dichos fenómenos se puede consultar al mismo Weffort en coautoría con Anibal Quijano en, "Populismo, marginalización y dependencia", EDUCA, Centroamérica, 1976. En donde en realidad se refiere al caso brasileño (varguismo) y en función de este es que arremete con ciertas comparaciones con el peronismo argentino, como expresión del fenómeno populista.

política y social<sup>21</sup>, ni de proyectar, a partir de sus intereses específicos, la organización general de la sociedad y del Estado.

Socialmente limitados por las condiciones internas creadas por las formas anteriores de dependencia, los nuevos grupos sólo pudieron liberar el proceso de cambio en cuanto pudieron aprovechar, para sus fines inmediatos de grupo, de un dinamismo social que les era externo (y del cual la presión popular era de las más importantes) que pudieron en ciertos casos estimular y que no consiguieron producir ellos mismos y que sólo parcialmente pudieron controlar.

Estas mismas condiciones (propias de una sociedad dependiente) determinaron de forma particular el comportamiento social y político de las clases populares. La clase obrera perdía su identidad de clase dentro de un "pacto social" sólo posible dentro de los límites prescritos por el orden vigente. Para Weffort, en estas condiciones reside lo esencial del populismo visto desde un punto de vista político:

*"Fruto de un estado en crisis, sus esfuerzos de renovación y cambio son posibles, a través de un complejo sistema de alianzas de grupos o sectores de clases diferentes, todas ellas, en cierta medida dependientes de las pautas de conducta social y política anteriormente puesta en práctica por la antigua burguesía oligárquica..."* (Weffort: 1976: p.46)

Por lo tanto, toda la capacidad de las clases populares de llevar las transformaciones en las estructuras del Estado y de la sociedad, se encuentra limitada, en el período de vigencia del populismo, por las propias alianzas sociales en las que participa y que como tales pueden subsistir en la medida en que no se propongan la liquidación definitiva de los marcos institucionales previamente definidos.

---

<sup>21</sup> El autor parte de una definición de hegemonía que se puede encontrar en Weffort, Francisco y Anibal Quijano, *"Populismo, marginalización y dependencia"*, EDUCA, Centroamérica, 1976. La cuál era entendida como la autoridad moral y política de una clase sobre otras. Como dominación, no por fuerza, sino por coerción. Es en sí, un concepto del pensamiento político marxista que expresa la dominación de una clase en una formación social. Para ahondar más en el tema también puede consultarse a Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci, Estado y revolución en Occidente*. Editorial Fontamara. Barcelona, España, 1981.

Desde el punto de vista de la peculiaridad latinoamericana, el comportamiento de las clases populares, radica en el hecho de que no se representan a sí mismas en la política como clases que se enfrentan o transan con los intereses de las demás clases, sino que son representadas (manipuladas) por líderes de partidos que vienen de clases superiores y no hace explícita una crítica al modo de producción capitalista, sino como una presión sobre el consumo. En cuanto al Estado, no se manifiesta como presión contra este, percibido como expresión de las clases dominantes, más bien busca participar de él, a través de movimientos de "masas", de liderazgos personalistas o por partidos de estructura autoritaria.

Frente a la crisis del antiguo régimen, asociada a la crisis de 1929 y a la decadencia de la economía agraria, se abre una situación de crisis y de inestabilidad, que se ejemplifica como de "vacío político" que enfatiza la ausencia de la hegemonía de clase que puede conducir a la restauración de la sociedad y del Estado, además de enfatizar las raíces de la legitimidad.

Las viejas oligarquías no continuaron con la hegemonía del poder político, pero si mantuvieron el control de las funciones económicas fundamentales<sup>22</sup>. Se da el caso de que las viejas clases consiguieron instaurar un tipo de Estado que se pudo adecuar al modo de estructuración social y económica típica de la situación de dependencia en que se formaron los países latinoamericanos.

Desarticuladas las clases oligárquicas, inhabilitadas las clases medias y los nuevos grupos económicos para su substitución, se abre una situación de *compromiso* entre los grupos dominantes que, en cierta medida, se revela en que todos asuman la misma incapacidad hegemónica de fundar de modo legítimo un orden político. En estas condiciones se da la emergencia política de las clases populares. Y los fundamentos de la legitimidad del poder tenderán a ser buscados, en cierta medida, fuera de los grupos dominantes, a través de las alianzas populistas con sectores de las clases sociales dominadas. Además el Estado se sitúa frente a la disyuntiva de buscar legitimidad en las masas populares o buscar apoyo en la fuerza de los patrones oligárquicos o en los militares.

---

<sup>22</sup> El papel de dominio económico que seguían manteniendo las oligarquía puede verse a detalle dentro de la escuela de la dependencia en el análisis de Cardoso y Faletto, en "Dependencia y desarrollo en América Latina", siglo XXI, México, 2002., También es sugerente el ya citado libro de Jorge Graciarena.

Esto se traduce en la existencia de un “*Estado de compromiso*”, como situación política de transición entre grupos de clases diferentes y a veces antagónicas, asumiendo una importancia fundamental en el estudio de la emergencia política popular. La confrontación que se asume tendría que definirse como un status quo, del cual en cierto grado participan.

Weffort se sitúa en la perspectiva de Ianni al analizar la emergencia política de las clases populares en la escena política desde el punto de vista de las transformaciones que se verifican en el nivel de las estructuras del Estado. Se vuelve claro que aparecen envueltas en una relación de manipulación, ya que, sólo sirven a la legitimación del Estado en la medida en que paradójicamente, son también “masas de maniobra” para los grupos que controlan el poder, sus intereses reales de clase sólo encuentran expresión en la medida en que se ajustan y subordinan a los intereses dominantes. Algunas de las características del comportamiento popular dentro de este contexto serían:

- Ausencia de conciencia de clase: por la identificación de las masas populares con ideologías superclasistas (nacionalismo)

- Ausencia de un comportamiento político racional. Por la sumisión emotiva de los liderazgos personalistas.

- Ausencia de representación política propia: por la identificación con los líderes venidos de otras clases

- Subordinación política: que no pueden romper sin poner en peligro las condiciones de su propia incorporación.

- Las peculiaridades de la formación y de urbanización posteriores a la crisis de las estructuras oligárquicas.

Es por ello, que con base en estas características o condiciones; se vuelcan las perspectivas de análisis de las condiciones de formación de la nueva estructura de poder; hacia las condiciones en que se forman las clases populares y las presiones que crean sobre las estructuras del Estado. A su vez ambas son dimensiones de un proceso más general; la crisis de conjunto de las antiguas estructuras por fuerzas del desarrollo de su contradictoria dinámica interna y de las alteraciones verificadas en el modo de su integración dependiente del sistema

capitalista internacional. Y en este caso, la interpretación del populismo requiere la consideración de ambas dimensiones; es decir, como expresión del proceso de transición y de crisis que se manifiesta tanto al nivel del Estado como de la estructura social.

Las condiciones sociales que explican, la adhesión de las clases populares a las formas populistas del comportamiento político, radica en la importancia de la *urbanización*, de los procesos de *movilización* y de las *migraciones* rurales, sobre todo para el caso específico de Brasil y Argentina, que Weffort en particular analiza. Para este autor la crisis de orden liberal-oligárquico no es suficiente para explicar la adhesión y la emergencia de las clases populares al sistema populista, su análisis enfatiza la dimensión histórico estructural de las peculiaridades de la formación y de urbanización posteriores a la crisis de las estructuras agrarias tradicionales.

Esto se traduce en el énfasis del autor en las dos dimensiones del estudio y definición del populismo como categoría conceptual. En primera instancia se trata de las condiciones sociales que se ubicarían un tanto desde la perspectiva de Ianni y en segunda instancia trata del proceso de formación de las clases populares desde el enfoque histórico estructural propio de la realidad latinoamericana, partiendo desde el enfoque de la escuela de la modernización y de Gino Germani principalmente.

En un primer plano Weffort busca asociar el populismo a los llamados procesos de "movilización" o de "puesta en disponibilidad" retomando a Germani, para el cuál la "movilización social"<sup>23</sup> se traduciría como el:

*"Proceso psicosociológico a través del cuál grupos sumergidos en la pasividad correspondiente al patrón normativo tradicional (predominio de la acción prescriptiva a través del cumplimiento de normas internalizadas), adquieren cierta capacidad de comportamiento deliberativo, alcanzando niveles de aspiración*

---

<sup>23</sup> Dicho planteamiento se encuentra en Gino Germani, "Política y sociedad en una época en transición", Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1974. Es aquí donde el planteamiento de Weffort converge con la visión de Germani, en el sentido de explicar el comportamiento populista a raíz del aspecto psicosocial que se da a nivel individual por el paso de la sociedad tradicional a la moderna o de "masas", sin embargo para Weffort, esto explicaría la adhesión de las masas populares a cualquier tipo de comportamiento político dejando sin explicar su adhesión en específico al comportamiento populista.



*distintos a los establecidos por el patrón preexistente, y, en consecuencia, ejercen actividad en el campo político...” (Weffort:1976: p.113).*

A raíz de esta definición Weffort retoma el concepto para dar cuenta de la relación del populismo con los procesos como la industrialización, la urbanización, la expansión de las comunicaciones, del cambio de las actitudes y de estructuras normativas para las clases populares.

Los procesos sociales de movilización social favorecen así la creación de una “puesta en disponibilidad” relativa de las masas populares para la participación, emergiendo la condición de posibilidad para cualquier tipo de comportamiento político que implique la opción por parte de los individuos. De modo que la “movilización social” pone a los individuos o clases populares en “situación de disponibilidad”, para la participación política, -cualquiera que sea el tipo o contenido real de esa participación-, lo cuál no explica el por qué las masas o clases populares se aboquen por el tipo de comportamiento populista en concreto y por ningún otro en específico para Weffort.

Sin embargo el concepto o la relación entre “movilización” y populismo es en principio importante para entender los procesos psicosociales y culturales a través de la teoría de la modernización y por la relación que se hace evidente entre populismo y urbanismo o la ciudad, así como el fenómeno de la migración, de la expansión de las comunicaciones y por ende del empleo y consumo.

Lo que el autor se cuestiona y desarrolla a diferencia de Germani, son las formas reales que adquiere el comportamiento político popular en los países dependientes, en este caso el comportamiento populista o el populismo en específico. Weffort se pregunta el porque de que las masas populares se adhieran al comportamiento populista en específico y no se cuestiona tanto por los procesos psicosociales y culturales que dan cuenta de la movilización social y puesta en disponibilidad.

En segunda instancia el autor desarrolla el enfoque histórico estructural, basándose en el proceso de formación de las clases populares a través de la estructura social y el comportamiento político propios de la formación social de los

países dependientes, tradicionalmente agrarios, partiendo de la perspectiva de Germani.

Ciertamente, el concepto de movilidad social en el interior de las clases populares es fundamental para entender su comportamiento político y su adhesión a ciertas formas de gobierno, más sin embargo, no aclara en sí el por qué de su adhesión al comportamiento y liderazgos populistas y no hacia algún otro, por lo que Weffort desarrolla la relación entre movilidad y populismo refiriéndola histórica y estructuralmente a las condiciones existentes en la situación latinoamericana de esa época. Explica el comportamiento populista en términos de las condiciones estructurales en que se forman las clases populares y las circunstancias históricas y políticas en que este proceso de formación transcurre.

En estos terminos es que nos remite a los procesos sociales, políticos y económicos (urbanización, migración, industrialización, expansión de los medios de comunicación) reflejados en las posibilidades de crecimiento del empleo, de acceso al consumo, bienes, servicios y educación entre otros, lo que a su vez se observa en cuánto a las diferencias entre las condiciones de vida, aspiraciones y comportamientos políticos. Las clases populares urbanas en estas condiciones estructurales e históricas (que son a su vez resultado de la crisis de las instituciones políticas y de las relaciones entre los grupos dominantes) tienden así a reconocer como "legítimas" las reglas del juego vigente en el cuadro social y político en el cual comienzan a participar.

Durante el periodo populista, las clases populares tienden por lo tanto a identificarse con los intereses de mayor participación social y económica, promoviendo, junto con los líderes y partidos populistas, las condiciones de ascenso, lo que en conjunto tiende a oscurecer la "falta de conciencia de clase" y las formas de relación líder-masa en el populismo o la "falta de "auto-representación", como observaría Ianni<sup>24</sup>. Lo que a fin de cuentas explica su adhesión hacia el comportamiento populista, debido a las condiciones de su propia formación social en cuánto a su estructura social.

---

<sup>24</sup> Dicho planteamiento se encuentra en Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista en América Latina*, Serie Popular Era, México, 1980.

Estructuralmente, la crisis de hegemonía refleja el hecho de que se reserve al líder o partido populista la función de intermediario entre los grupos dominantes y las masas. La adhesión de las masas al populismo tiende así a oscurecer la división en la relación entre las clases con intereses sociales antagónicos y establece la idea del pueblo como una comunidad de intereses solidarios.

Por otro lado la misma adhesión popular lleva también las señales de la insatisfacción social creada por las condiciones en que se procesa el propio momento de desarrollo. La conquista de la "ciudadanía" o igualdad de derecho no elimina la desigualdad de hecho. En el proceso de incorporación de las clases populares al sistema hacen evidentes sus insatisfacciones sociales y económicas pero sobre todo políticas, convirtiéndose en constante amenaza de superación al status quo.

Es por ello que el autor opta por el enfoque histórico-estructural para dar cuenta del populismo en función de la adhesión de las clases populares al comportamiento populista en las condiciones estructurales propias de los países dependientes en un momento histórico en específico donde la presión popular se enfocaba hacia la ampliación del consumo y de la participación política, lo que a final de cuentas trata de compatibilizar el desarrollo económico y el desarrollo democrático. Para Weffort, los movimientos populistas frutos del período de crisis oligárquica se trazaron la tarea de hacerlo, lo que su vez significaba el romper con la pasada formación de las sociedades dependientes, pero como demuestra la historia no lo lograron.

En resumidas cuentas, el populismo como categoría conceptual significa para Weffort la expresión de la irrupción de las clases populares en el proceso de desarrollo urbano e industrial de esos decenios, única fuente social posible de poder personal autónomo para el gobernante y de legitimación para el Estado, situado en el contexto de la crisis de hegemonía oligárquica, el populismo es igual a "vacío político" y a "Estado de compromiso".

#### Capítulo IV: Conclusiones del populismo clásico.

A raíz de esta revisión de la literatura sobre el populismo “clásico” se observa que como categoría conceptual, alude a un fenómeno político que se presenta en una fase de la historia latinoamericana que marca el paso de las sociedades tradicionales hacia la modernidad. Cuyas características esenciales la constituyen el hecho de convocar a la movilización social y política de la población desde una perspectiva amplia y multclasista en una lucha en donde el eje central de la confrontación lo define la contradicción entre el pueblo y la oligarquía en torno a reivindicaciones básicas de carácter nacionalista y en el marco de un modelo de Estado redistributivo y benefactor.

Definir el término de populismo desde una aproximación al estudio de los fenómenos sociales y políticos por los cuales se quiere dar razón con el mismo convocan a darle un lugar en el tiempo, caracterizándolo como una fase de la historia latinoamericana en la que se produjo un proceso mediante el cual evolucionaron las relaciones de desarrollo dependiente hacia la modernidad en el marco de la dominación capitalista, no circunscribiéndose estas únicamente al ámbito de lo económico. Estos procesos de modernización generaron una reacción social y política que se expresó como una gran movilización de la población desde intereses multclasistas, contra las élites y sectores dominantes de las sociedades latinoamericanas caracterizados como oligarquías aliadas a los intereses del capital extranjero. De ahí surge esa doble característica del populismo que encarna por una parte la contradicción pueblo-oligarquía y el carácter nacionalista del mismo<sup>25</sup>.

Las expectativas creadas socialmente por el populismo se concretizan en la conformación de un Estado redistributivo y benefactor que busca de alguna manera satisfacer las demandas de la población tradicionalmente marginada de los procesos de desarrollo económico y de los beneficios sociales del mismo. Los

---

<sup>25</sup> En el lenguaje populista latinoamericano, Jorge Graciarena observa que los movimientos populistas se caracterizan por una retórica en contra de la “oligarquía nacional”, a lo cuál se agregan los componentes de nacionalismo y de antiimperialismo en función de convocar alas “masas”, aunque lo ideológico pasa a ser secundario, ya que para que surta efecto lo que importa es que este personalizada en función de un líder y no tanto de la ideología. Para seguir con dicho planteamiento, se puede consultar “Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina, Paidós, Buenos Aires, 1972.

dirigentes y partidos populistas que han tenido la posibilidad de ejercer el poder, han canalizado con frecuencia buena parte de la inversión pública hacia gastos sociales, esto es, asistencia benéfica, obras públicas y servicios utilizados fundamentalmente por las clases populares.

Por lo tanto el concepto de *populismo* presente en Weffort y Ianni principalmente trata ante todo de un fenómeno político que no constituye en sí un pensamiento alternativo, sino que más bien se refiere a un método de hacer política y de gobernar, pudiendo converger con expresiones políticas de derecha, como de izquierda, con regímenes totalitarios, como con democráticos. Es en este contexto que se analizan las incidencias del populismo en el desarrollo político latinoamericano posterior a los años treinta.

Para Gino Germani, la idea de base se refiere a que en América Latina, la rápida industrialización y la masiva migración que tiene lugar en los años treinta, lleva a la temprana intervención de las masas populares en la vida política, excediendo los canales institucionales vigentes, donde los trabajadores y las clases populares pueden expresar sus demandas crecientes, sin valorar el sistema democrático. Así los movimientos nacional-populares son la forma de intervención en la vida política nacional de las capas sociales tradicionales, en el transcurso de su movilización acelerada (cuando el grado de movilización rebasa los mecanismos de integración). Por lo tanto la situación es calificada de anomia para estos grupos cuya disponibilidad puede dar origen a movimientos nuevos.

Los actores son incapaces de generar acciones colectivas autónomas. La rigidez del sistema político y la incapacidad de los actores políticos de dirigir la crisis favorece la emergencia de una figura carismática, que junto con distintas elites los recluta y los dirige. El líder populista, consigue a sí crear vínculos poderosos y directos con esas masas disponibles, con el ejército y con los industriales. Estas masas son consideradas como "disponibles" y su comportamiento político en términos de irracionalidad y heteronomía<sup>26</sup>.

---

<sup>26</sup> Otro autor que se inserta dentro de la misma corriente es Torcuato S. di Tella, ya que partiendo de la premisa de la "revolución de expectativas", pone el énfasis en la necesidad (para una movilización de las masas populares) de la presencia de una élite comprometida con la movilización y en la decadencia del liberalismo, como motor político de cambio que propicia el surgimiento del populismo, centrandose más en la

lanni por su parte, desde una perspectiva marxista parte del mismo tránsito del proceso de la sociedad tradicional a la moderna, ya que afirma que las experiencias populistas tienen elementos en común. Uno de ellos es que ocurren durante la época en que se conforman las sociedades de clase, el momento de quedar superadas las relaciones estamentales o de castas de la época colonial. Otro es que las manifestaciones del populismo aparecen en la fase crítica de la lucha política de las clases sociales surgidas de los centros urbanos y centros industriales contra las oligarquías y las formas arcaicas de imperialismo.

Otra característica es que el populismo corresponde a la etapa final del proceso de disociación entre los trabajadores y los medios de producción; corresponde a la época en que se constituye el mercado de fuerza de trabajo a causa de la formalización de las relaciones de producción de tipo capitalista avanzado. El surgimiento del populismo se relaciona así con factores como: el proceso de urbanización, industrialización, transformaciones tecnológicas, la revolución de las expectativas y los cambios sociales y psicológicos en las clases populares.

Se distancia del planteamiento de Germani, al cuestionarse por la desaparición o el paso a un segundo plano de las clases populares del escenario político, constituyéndose en función de "clases subalternas", sin embargo distingue dos formas de populismo. El de las élites políticas y clases medias (que utilizan a las clases populares) y el de las clases populares. Es por ello que el énfasis del autor estriba en definir al populismo como el proceso político y sociocultural mediante el cual se conforman plenamente las relaciones de clase, frente a la decadencia de las viejas oligarquías latinoamericanas.

Mientras que para Weffort, quién parte también del cambio histórico-estructural del paso de la sociedad tradicional a la moderna (principalmente en los procesos de urbanización, migración y expansión de los medios de comunicación), se concentra en la crisis de hegemonía que se da en el escenario político, donde ninguna clase asume el poder político frente a la crisis de la oligarquía. Esta situación se traduce así como de "vacío político" que obliga a su vez a un amplio

---

conformación de las elites y de los partidos populistas. Para ahondar más en el tema se puede consultar "Populismo y Reformismo", en *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*, Serie Popular Era, Buenos Aires, 1977.

e inestable compromiso entre los grupos dominantes, precedido por el fortalecimiento del Ejecutivo y del poder económico y administrativo del Estado.

En la óptica de Weffort, en estas condiciones reside lo esencial del populismo visto desde un punto de vista político:

*“Fruto de un estado en crisis, sus esfuerzos de renovación y cambio son posibles, a través de un complejo sistema de alianzas de grupos o sectores de clases diferentes, todas ellas, en cierta medida dependientes de las pautas de conducta social y política anteriormente puesta en práctica por la antigua burguesía oligárquica”.* (Weffort:1976: p.46).

Por lo tanto para Weffort toda la capacidad de las clases populares de llevar las transformaciones en las estructuras del Estado y de la sociedad, se encuentra limitada, en el período de vigencia del populismo, por las propias alianzas sociales<sup>27</sup> en las que participa y que como tales pueden subsistir en la medida en que no se propongan la liquidación definitiva de los marcos institucionales previamente definidos.

Otros autores que se encuentran en esta perspectiva sería la de Enrique Cardoso y Enzo Faletto, ya que desde la teoría de la dependencia, el populismo desarrollista dependerá de las alianzas de poder realizadas durante la fase de transición que se extiende a lo largo de las primeras tres décadas del siglo XX, lo cual deviene de todo un complejo sistema de alianzas que operaron a lo largo de la historia de Latinoamérica en función de las economías de enclave, de exportación, de control nacional y de libre empresa. Es por ello, que Weffort se centra en la expresión de la irrupción de las clases populares en el proceso de desarrollo urbano e industrial de esos decenios, única fuente social posible de poder personal autónomo para el gobernante y de legitimación para el Estado, situado en el contexto de la crisis de hegemonía, el populismo es igual a “vacío político” y a “Estado de compromiso”.

A mi parecer es Weffort quien pone de relieve las características fundamentales del populismo latinoamericano. En contraposición con el enfoque

---

<sup>27</sup> Para ahondar en el tema se puede consultar a Cardoso, Enrique y Enzo Faletto, *“Dependencia y desarrollo en América latina”*, Siglo XXI, México, 2002.

amplio de Di Tella, Weffort ubica al populismo, ante todo, en una etapa determinada de desarrollo del capitalismo latinoamericano y lo caracteriza como la expresión política de una configuración estructural de ciertas sociedades determinadas de América Latina, en una coyuntura particularmente crítica de su articulación externa. Con esto se supera el nivel descriptivo y se puede explicar por que en esas circunstancias algunos elementos de la burguesía industrial aceptan la integración de las masas recién urbanizadas al juego político. Sobre todo en su planteamiento se destaca con agudeza la ambigüedad histórica e intrínseca del concepto. Como fenómeno apela a la movilización de las masas para asegurar la reproducción del sistema capitalista. Consolida la dominación burguesa, pero legitima e institucionaliza la protesta popular.

Frente a este panorama de los clásicos, a pesar de sus diferencias debido a sus perspectivas teóricas diversas (estructural funcionalista, marxista e histórico-estructural) la categoría de populismo es vista en función de:

- Ubicarse como un fenómeno social y político que irrumpe en la historia de América Latina cuando entra en crisis los sistemas de representación tradicionales erigidos sobre la democracia liberal.

- Situaciones en que se están produciendo importantes transformaciones en la vida social, económica y política; en el tránsito de sociedades oligárquicas a burguesas dependientes, de sociedades rurales a sociedades urbanas industriales.

- Debido a la movilización social se amplía el escenario de la participación de sectores tradicionalmente excluidos incorporándolos a dinámicas políticas como sujetos con vocación de poder, lo que lo constituye en un movimiento político de carácter democratizante<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Germani, nos habla de que la evolución de los países latinoamericanos puede ser resumida como una serie de seis estadios sucesivos: 1)Guerras de liberación y proclamación formal de independencia, 2)Guerras civiles, caudillismo y anarquía, 3)Autocracias unificantes, 4)democracias representativas de participación "limitada", 5)Democracias representativas de participación "extensa", 6)Democracias representativas de participación "total" y como una alternativa posible de estas tres formas de democracia: Revoluciones "nacionales-populares". Donde el estado actual de cada país puede ser determinado con respecto al estadio en que ha llegado en el proceso de transición. En este caso se estaría hablando de una función democratizante ya que las masas populares son incorporadas al escenario político a través del voto principalmente, por lo que se estaría hablando del paso de la participación "limitada" a la "extensa" y de ahí el desvío hacia los llamados "movimientos nacional-populares" antes de conquistar la "participación total".



-Se construye un imaginario nacionalista y democrático erigido sobre el poder transformador del pueblo y su ejercicio soberano de la política en visión de mecanismos de integración que permitan satisfacer las demandas de los sectores populares.

-Como régimen de gobierno desarrolla programas sociales y políticas redistributivas que favorecen la calidad de vida de amplios sectores de la sociedad y consolida importantes obras de infraestructura para beneficio del desarrollo nacional en función de una rápida industrialización.

-Descansa sobre una base popular (masas urbanas, principalmente) fáciles al estímulo demagógico y prontas a la movilización política en función de un líder mesiánico.

-No posee un contenido doctrinal, sino en torno a un conjunto de reivindicaciones sociales que se inspiran en términos de justicia social y redistributiva.

-Es estatista, pues supone un Estado sobredimensionado, con cuyos recursos realiza sus funciones políticas, económicas y sociales.

- A decir de Ianni, las reivindicaciones populistas se expresan mejor por medio de un líder personificado. Debido a la falta de posiciones en la vida política, las masas sienten mayor apego en identificarse con un movimiento si lo hacen por medio de la mediación de un patrón. Por tanto el líder carismático o caudillo juega un rol clave, ya que ejerce el control sobre las masas.

El populismo aparece en Latinoamérica a raíz del surgimiento de la sociedad de "masas" la cuál se corresponde con la crisis económica de los 30's, y de las consecuencias sociales, culturales, económicas y políticas que desataron las dos guerras mundiales. Psicológicamente, esta presente la inseguridad que las masas perciben luego del agotamiento del viejo modelo político y del efecto de la crisis económica, lo cuál hace en cierto aspecto que se inclinen hacia la identificación con figuras providenciales o dominación carismática en términos weberianos. Ideológicamente, se enuncia la desconfianza que existe en la masa respecto a las formulas liberales, teniendo presente que por esos años en Europa también el

---

liberalismo político se encuentra en crisis<sup>29</sup> y es remplazado por gobiernos tributarios de la concepción de Estado de Bienestar o por gobiernos autocráticos y totalitarios.

En su origen el populismo fue una respuesta reformista por medios políticos, a las insuficientes condiciones de crecimiento espontáneo revelados por los mercados latinoamericanos. Orientado hacia el mejoramiento de las condiciones de vida de las masas, fue asimismo una victoria política de estas últimas. Esto no fue en el sentido de eliminar el poder económico y político de las viejas clases gobernantes, sino en el de imponerles por el camino electoral y por otros medios, la atención de las exigencias de las masas y la ampliación de su participación en los sistemas político y económico.

El reformismo populista en su fase ascendente, provocó una expansión del sistema económico y la aceleración de la industrialización. Esto favoreció una relación dialéctica entre el crecimiento de la economía y la creciente participación de las masas. Cuando los efectos deformadores de la excesiva inflación entre otros factores, quebraron la compatibilidad mínima entre el ascenso de la economía y la creciente participación, hubo que sacrificar algunos sectores para mantener la continuidad del proceso de industrialización.

Los sectores de la élite y la subélite, gratificados por el populismo, condescendieron a aceptar sus beneficios, mientras el proceso se encontraba en su avance positivo. A medida que se iniciaron las dificultades provocadas por la inflación interna y las deudas externas a corto plazo, estos sectores se fueron volcando hacia la oposición. La burguesía industrial, que emerge en la etapa sustitutiva de importaciones, tuvo la oportunidad de establecer relaciones con las grandes empresas internacionales. En la medida en que se enfrentó con la crisis optó por convertirse en socia menor de las supercorporaciones.

Por su parte, los gobiernos populistas, no impusieron a las empresas nacionales sino un débil control, del mismo modo que a las empresas extranjeras;

---

<sup>29</sup> Para ahondar más en el tema, consúltase a Eric Hobsbawn, "Historia del siglo XXI", Grupo Editorial Planeta, Argentina, 2003. Particularmente el capítulo IV "La caída del liberalismo", ya que es de vital importancia tener en cuenta el clima ideológico mundial como parámetro o referencia de la situación del comportamiento psicológico, político, económico, social y cultural en las décadas del populismo en los países Latinoamericanos.

limitándose a la nacionalización de algunos servicios públicos y a la creación de monopolios estatales para ciertas industrias orientadas a la infraestructura. Esta tendencia de subordinar la política económica a la política social, les costó el alejamiento de las principales élites dentro del proceso económico a los gobiernos populistas.

En resumidas cuentas, el populismo clásico como categoría conceptual obedece a una serie de factores propios y específicos de la realidad Latinoamericana, circunscritos en el contexto histórico-social de la depresión económica de los treinta y del clima político e ideológico de las dos guerras mundiales, que estaría en general circunscrito bajo la caída del liberalismo como ideología y forma de gobierno. Debido al desencanto con los regímenes democráticos que se mostraban incapaces de darle solución a la crisis social, económica y política, surgen ideologías y formas de gobierno que a resumidas cuentas asumieron la forma del nazismo, fascismo, comunismo y socialismo entre otras<sup>30</sup>.

El populismo se da como respuesta a un proceso de modernización. Es una respuesta primaria, que no atiende asumir lo profundo del sistema democrático, ni lo complejo que es el sistema de toma de decisiones, ni comprende que el proceso de modernización de las sociedades tradicionales importa considerar una multiplicidad de variables muy complejas, como es el aparejar el cambio tecnológico y el desarrollo económico a partir de la incorporación de nuevas estructuras en la sociedad y de cambios en el nivel institucional que se podrían traducir en términos de justicia social.

---

<sup>30</sup> Acerca del clima político e ideológico que se vivió a nivel mundial entre las dos guerras mundiales y que tuvo fuertes repercusiones en América Latina, como el caso de la influencia del fascismo en el peronismo argentino, se puede consultar a Eric Hobsbawn, "Historia del siglo XXI", Grupo Editorial Planeta, Argentina, 2003.

## Capítulo V: Ernesto Laclau.

### Hacia una racionalidad populista. El populismo y la construcción de lo político.

Si para la mayoría el concepto del “populismo” remite a contenidos negativos y excesos peligrosos, para Laclau se trata de una forma, un modo de articular contenidos variables. Esa forma lejos de ser un problema, es la garantía de persistencia del juego y entramado político, del funcionamiento real de todo espacio comunitario. Esto se plantea en contraposición a la visión de lo que denomina como política *tout court* o de la apelación a lo que debería ser la “buena comunidad”; siempre presente en el discurso de la filosofía política. A partir de esta visión del populismo<sup>31</sup>, Laclau comienza por cuestionarse acerca de la formación de identidades colectivas a través de la articulación de “demandas” (reclamo dentro del sistema) que es lo que permite la unidad del grupo.

En un primer momento, hace una revisión de la dificultad que existe entre la extensa literatura del populismo, por darle un significado preciso al concepto. Así, observa en Germani la indefinición del populismo, ya que se trata de un fenómeno moderno de carácter recurrente que no puede ser reducido a un momento histórico específico del desarrollo político de América Latina, ni puede ser considerado como una disfunción en el paso de una sociedad tradicional a una moderna, y mucho menos respondería a una situación anómala producto del rápido proceso de movilización política o a unas políticas económicas específicas vinculadas a la sustitución de importaciones.

También cuestiona los enfoques de Canovas, Minougue, Gellner y Worsley<sup>32</sup>, ya que estos autores parten de un modelo de racionalidad política que entiende al populismo en términos de su vaguedad, imprecisión, antiintelectualidad y de su vacío ideológico, o sea de una *necesaria condena ética*. Mientras que Laclau

---

<sup>31</sup> Para el populismo como categoría conceptual (en el plano discursivo) es, simplemente, un modo de construir lo político; ya que no está atribuido a un fenómeno delimitable, sino a una lógica social cuyas consecuencias y efectos atraviesan una variedad de fenómenos. Dicho argumento se podrá encontrar mejor desarrollado en Laclau, Ernesto. “*La razón populista*”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina. 2005.

<sup>32</sup> Dichos enfoques se encuentran resumidos en el capítulo primero de “*La razón populista*”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina, 2005 de Ernesto Laclau.

parte, en términos de una retórica generalizada, donde el populismo aparece como una cualidad distintiva y como una forma de estructuración de la vida política. Por ello, la pregunta de fondo que se hace Laclau es: *¿De qué realidad o situación social es expresión el populismo?*, lo cuál se aboca a los contenidos sociales (intereses de clase u otros sectores populares) que expresa el populismo, como una forma de construcción de lo político, social y cultural.

Su enfoque debe entenderse desde una perspectiva estructuralista, posmarxista y finalmente lacaniana, que tiene sus orígenes en el estudio de la desestimación de las masas populares a través de los estudios de Gustave LeBon en la *Psicología de las masas*, donde se consideran a las masas en el campo de lo patológico, como un fenómeno permanente de las sociedades modernas. Este estudio demuestra como opera la sugestión, el surgimiento de las ilusiones y el contagio (como una forma de transmisión patológica) en las multitudes (donde sólo hay cadenas aparentes de analogía en la asociación de ideas). De ahí los estudios criminalísticos hicieron lo suyo ya que se desarrollaron los temas de la relación palabras e imágenes, donde se encontraba el predominio de lo emotivo por sobre lo racional, la sensación de omnipotencia, y la identificación con los líderes; la "era de los públicos" (no sólo de las multitudes) donde la unidad del grupo se fundamentaba en un objeto en común de identificación que establece de manera equivalente la unidad de los miembros del grupo.

Finalmente traslada la teoría psicoanalítica de Freud, hacia el estudio del populismo. En cuanto al hecho de ver que la identificación es la exteriorización más temprana de un lazo afectivo hacia otra persona o individuo, vinculada a la historia del complejo de Edipo, derivándose tres formas de identificación: con el padre, con el objeto amoroso y con cualquier cualquier nueva percepción de una cualidad común compartida con alguna otra persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. De esta tercera forma de identificación se traslada el análisis psicoanalítico al contexto socio político en cuanto a la identificación con el líder y a la cuestión gramsciana de la hegemonía<sup>33</sup>. También se afirma la noción de la

---

<sup>33</sup> La *Hegemonía* en Gramsci era entendida como la autoridad moral y política de una clase sobre otras. Como dominación, no por fuerza, sino por coerción. Es en sí, un concepto del pensamiento político marxista que expresa la dominación de una clase en una formación social. Para ahondar más en el tema, consúltese: Perry

desestimación hacia la *multitud* o *pueblo* en nombre de la institucionalización y la estructuración social.

Para Laclau, el “pueblo” es la matriz política de los populismos latinoamericanos, ya que es la conformación o donde se expresan, entre otras cosas, las demandas e identidades populares. No es una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales y una forma de constituir la unidad del grupo. Siendo así necesario para el estudio del populismo en la actualidad, tres dimensiones estructurales:

*“La unificación de una pluralidad de demandas en una cadena equivalencial, la constitución de una frontera interna que divide a la sociedad en dos campos y la consolidación de una cadena equivalencial mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales...”* (Laclau: 2005: p.102).

Para entender dicho argumento es necesario en primera instancia explicitar tres conjuntos de categorías que rodean el argumento de Laclau:

1.-*Discurso*; como un complejo de elementos en el cuál las relaciones juegan un rol constitutivo. Donde relación y objetividad son sinónimos, ya que el objeto relacional se construye en función del objeto referido y no preexistente a él. La dimensión del lenguaje implícita en tal categoría obedece a la tradición del post-estructuralismo (Saussure y Derrida) que en síntesis se traduce en que la acción es lo que es sólo a través de sus diferencias con otras acciones posibles y con otros elementos significativos que pueden ser sucesivos o simultáneos.

2.-*Significantes vacíos y hegemonía*; al tratar el tema de la formación de identidades en cierto contexto social, se enfoca a ubicar a estas identidades como diferenciales y diferentes dentro de un todo estructural, donde la totalidad debe estar presente en cada acto de significación individual. La totalidad es la condición de significación como tal, pero a su vez se debe distinguir a esa totalidad dentro de sus límites o de algo diferente de sí misma (lo cuál opera a su vez como diferencia). El exterior no sería un elemento neutral, sino el resultado de una

---

Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y revolución en Occidente*. Editorial Fontamara, Barcelona, España, 1981.

exclusión. La hegemonía se traduce como la operación por la que una particularidad asume un significado o referencia universal; pero la totalidad en expreso sería un objeto imposible de encarnar como tal. Por lo que la identidad hegemónica pasaría a ser algo del significante vacío (de algún contenido realmente universal).

3.-*Retórica*; este punto está conectado directamente con la orientación ideológica-discursiva en el estudio del populismo para Laclau. Donde en un sentido lacaniano, el lenguaje original no sería literal, sino figurativo (elevar la palabra a la dignidad de la cosa), ya que sin dar "nombre" a lo "innombrable" no habría posibilidad de lenguaje alguno. Si el significante vacío surge de la necesidad de nombrar a un objeto que es a la vez imposible y necesario, en ese caso, la operación hegemónica será necesariamente catacrética. En una relación hegemónica, una diferencia particular asume la representación de una totalidad que la excede.

Partiendo de estos supuestos, la constitución de las demandas populares y del populismo (como forma de constitución de la unidad del grupo), se originan a partir de reclamos o "*demandas democráticas*"<sup>34</sup>, -lo cuál no debe entenderse en relación a un régimen democrático, sino en función de:

a) que estas demandas son formuladas al sistema por alguien que ha sido excluido del mismo;

b) que su propia emergencia presupone cierto tipo de exclusión o privación y a partir de su articulación equivalencial-, pasan a formar parte de una subjetividad más amplia, llamada "*demandas populares*"; las cuáles permiten el desarrollo de la construcción del "*pueblo*" como un actor histórico potencial.

Por lo tanto, el surgimiento del populismo, obedece así a:

1.- La formación de una frontera antagónica separando el pueblo del poder.

2.- Una articulación equivalencial de demandas que hace posible el surgimiento del pueblo

---

<sup>34</sup> Cabe aclarar, en este punto que la noción de *demandas democráticas* para Laclau obedece a cierta dimensión de "democracia" en la tradición histórica marxista que se traslapa a la noción de insatisfacción de la demanda, que la enfrenta a un statu quo existente y hace posible el desencadenamiento de la llamada lógica equivalencial que conduce directamente al surgimiento de un todo referencial llamado pueblo. Lo cuál puede consultarse en su obra de *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina, 2005.

3.- La unificación de estas diversas demandas en un sistema estable de significación (más allá de un vago sentimiento de solidaridad).

Laclau entiende así, por populismo; no un contenido sino una "forma":

*"Un modo de articulación consustancial a la política que no es necesariamente un problema o algo negativo, ya que sin una dosis de populismo no habría política..."* (Laclau:2005)

En una sociedad donde toda demanda se resuelve en forma administrativa y sin disputas, evidentemente no hay política. La política adviene cuando las demandas sociales chocan con un sistema que las niega, y aparecen distintos proyectos que disputan por articularlas. Por otra parte, una sociedad que fuera totalmente reglamentada, donde no hubiera política, sería una sociedad donde el pueblo o "los de abajo" no tendrían ninguna forma de expresión.

Para Laclau, tanto el discurso místico como el político se construyen a partir de la búsqueda de una totalidad que es imposible de representar o encarnar y que es, al mismo tiempo, la garantía del sistema. Esa totalidad puede ser nombrada de modos distintos: Dios, el pueblo, la huelga general, etc., pero siempre tiene como objeto estar en lugar de otra cosa innombrable y a la vez necesaria. Por ello se concentra en analizar las figuras y operaciones retóricas que permiten esos pasajes y representaciones a nivel del discursivo.

Laclau, cuenta con herramientas metodológicas para el análisis político del discurso y con visiones críticas frente a la razón universal de la modernidad o modernidad tardía; hay una explosión de diferencias y el problema político fundamental es cómo reunir las en un proyecto de emancipación más global. Desde el punto de vista de la izquierda y del postmarxismo; el desafío para él, es seguir ampliando los niveles de acceso de los excluidos y, a la vez, encontrar un discurso político articulador para la enorme proliferación de diferencias.

Para Laclau, el populismo es la lógica de la construcción del pueblo, la forma por excelencia de la *política*. La construcción de un pueblo es la condición por excelencia del funcionamiento democrático. Sin la producción de vacuidad<sup>35</sup> (un

---

<sup>35</sup> Es necesario resaltar el hecho de que para Laclau, el lugar del poder no puede estar totalmente vacío (contrariamente a lo que pensaba F. Weffort), ya que entre la encarnación total y la vacuidad total (entendida



tipo de identidad y no una ubicación estructural) no hay pueblo, no hay populismo y tampoco democracia, ya que la constitución de una subjetividad popular<sup>36</sup> se convierte en una parte integral de la cuestión de la democracia

El líder es condición necesaria para el surgimiento del pueblo, porque el orden instituyente del afecto en la constitución del lazo social, del pueblo y de la razón populista es el otro paso más allá de esta visión populista. El populismo no debe ser visto como una anomalía, sino como el ser mismo de la esencia de lo social.

Es así, como lo más evidente de la categorización del populismo en Laclau, reside en el "retorno del pueblo"<sup>37</sup>, como una categoría analítica que amplía los horizontes y ayuda a evidenciar otras categorías sociales, como la de "clase", a partir de formas particulares de articulación y construcción de demandas. Entre la universalidad del *populus* (la comunidad como un todo) y la parcialidad de la *plebs* (los de abajo) es donde descansa la peculiaridad del *pueblo* como un actor histórico.

En resumen, la tesis de Laclau, en función de su categorización del concepto "populismo" consiste en la articulación de las interpelaciones popular-democráticas como conjunto sintético antagónico respecto de la ideología dominante. El populismo comienza cuando los elementos popular-democráticos se presentan como una opción antagónica frente a la ideología del bloque dominante. Así como en la visión de Octavio Ianni, puede existir un populismo de las clases dirigentes y un populismo de las clases dominadas o masas populares, por lo tanto en un contexto de transformismo, como capacidad del sistema para neutralizar a los sectores dominados, el populismo consistirá en reunir al conjunto de las interpelaciones que expresaban la oposición al bloque de poder oligárquico-

---

como un tipo de identificación), existe una gradación de situaciones que involucran encarnaciones parciales y éstas asumen las formas que toman las prácticas hegemónicas, ya enunciadas.

<sup>36</sup> Este tema es tratado también por su esposa Chantal Mouffe en *La paradoja democrática*, (2000). Barcelona: Gedisa editorial. Cap. 4: "Para un modelo agonístico de democracia", pp. 93-118. Cap. 5: "¿Una política sin adversario?", pp. 119-138. En contraposición al enfoque de Habermas y Rawls de la democracia deliberativa, la democracia agonística de Mouffe puede ser aplicada a cualquier teoría general de la democracia, ya sea liberal o no.

<sup>37</sup> Dicha perspectiva ha sido objeto de bastante polémica, desde escritos pasados entre el filósofo esloveno Slavoj Žižek, Negri y Hardt, respecto a la categorización del "pueblo" como sujeto histórico y como eje central en la conformación de las identidades populares, políticas, sociales y culturales, contrariamente al multiculturalismo o a los enfoques que insisten en tomar conceptos como los de masas o multitud, Laclau y Žižek se han empeñado por la defensa de lo que se ha llamado el "retorno del pueblo".

democracia, industrialismo, nacionalismo, antiimperialismo, para condensarlas en un nuevo sujeto y desarrollar su potencial antagónico enfrentándolo con el punto mismo en que el discurso oligárquico encontraba su punto de articulación: el liberalismo.

Así una clase hegemónica, al contrario de la visión de Weffort (crisis de hegemonía y vacío político) no lo es por el hecho de imponer una visión del mundo al resto de la sociedad, sino más bien por lograr articular las diferentes visiones del mundo en forma tal que el antagonismo de las mismas resulte neutralizado. Es en función del “pueblo” que las interpelaciones específicas de la contradicción entre pueblo/bloque de poder tienen lugar como un polo en específico de las contradicciones de clase a nivel general. No basta con apelar al pueblo como tal, sino que hay que presentarlo como antagónico a otro sujeto, por ejemplo a la ideología dominante o al bloque de poder en que se sustenta esa ideología. Se trata de hablarle al pueblo en nombre de sus contradicciones (no de clase) con la dominación existente. El pueblo es igual a populismo y populismo es igual a la esencia misma del modo de construir lo político y de la posibilidad del funcionamiento real de todo espacio comunitario.

La idea, entonces, es para Laclau el sacudir la concepción desdeñosa y peyorativa, y proponer una nueva “racionalidad populista”, que rompa con las dos formas de racionalidad que anuncian el fin de la política: el evento revolucionario total, que al provocar la reconciliación plena de la sociedad consigo misma volvería superfluo el momento político, y la práctica gradualista, que reduce la política a la mera administración. El populismo no es un contenido específico sino una forma de pensar las identidades sociales, un modo de articular demandas dispersas; en definitiva, una manera de construir lo político.

## Capítulo VI: Emilio De Ipola.

### La construcción de hegemonía en la ideología populista: lo "nacional-popular".

Dentro de la misma perspectiva político-discursiva, es sugerente el análisis del concepto de "populismo" en De Ipola, sólo que en este caso se obedece a un apego más hacia la connotación ideológica-discursiva de dicho concepto. El análisis de De Ipola, descarta las interpretaciones del populismo que lo vinculan a una determinada etapa del desarrollo como la industrialización (Germani y Weffort) o una base social específica como la clase trabajadora (Ianni) y lo analiza desde una perspectiva diferente. Sitúa la especificidad del populismo en el plano del discurso ideológico; pero en un aspecto explicativo y no sólo descriptivo.

Plantea lo ideológico del populismo como un aspecto teórico que designa la relación existente entre el discurso y sus condiciones sociales de producción, de engendramiento del sentido y de las características que le dan cierto significado conforme su eficacia en una situación social determinada. Por lo tanto, en este sentido "lo ideológico" designa la relación existente entre el conjunto discursivo al que hace referencia y sus condiciones sociales de producción y recepción (en la sociedad).

Para entender su visión hay que empezar por analizar su planteamiento en función de la crítica de la teoría althusseriana<sup>38</sup>, dónde la ideología se caracterizaría por recuperar y dar forma discursiva a la "percepción espontánea" de los procesos sociales por parte de los individuos. Por principio, esta percepción espontánea sólo estaría en condiciones de aprehender las llamadas "formas de manifestación" (las apariencias) de esos procesos; estas constituyen al mismo tiempo y forzosamente formas de disimulación de la realidad social objetiva, cayendo en la confusión de lo aparente con lo real.

En este sentido, la ideología "interpela-constituye" a los individuos en "sujetos" a partir de los *aparatos ideológicos del Estado*. Pero lo que desarrolla y cuestiona al mismo tiempo con más profundidad Emilio es:

---

<sup>38</sup> Dicho planteamiento se encuentra en De Ipola, Emilio, *"Ideología y discurso populista"*, Plaza y Valdés, México, 1987. Aunque directamente la teoría althusseriana se puede encontrar con mayor profundidad en: Althusser Louis, *"Ideología y aparatos ideológicos del Estado"*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

1.-la insatisfacción de considerar dicha tesis, ya que se aboca a definir simplemente lo que es la ideología y no cómo funciona.

2.-por un lado trata de un grado de generalidad máximo al que se refiere la constitución, formación y recepción de la ideología y por otro lado se inscribe dentro de la historia de las formaciones sociales (dentro de las ideologías concretas, históricamente dadas).

3.-se trata de un complejo teórico y contradictorio que se vería en el punto de vista de la *reproducción*, de las *conflictualidades y antagonismos sociales* y el *lazo orgánico*, que se vincula al psicoanálisis y la constitución de los "sujetos".

*"El efecto propio de toda ideología, cualquiera que sea su determinación regional (ideología religiosa, política, moral y artística) y social (ideología burguesa, proletaria, etc), es la constitución de los individuos concretos en sujetos..."* (De Ipola:1987: p.63)

Lo que se traduce como el resultado específico producido por el funcionamiento de todo sistema de representaciones ideológicas; que es el "hacer vivir" a los individuos su relación con sus condiciones reales de existencia de manera tal que aquellos se constituyen (imaginariamente) en el principio autónomo de determinación de dicha relación. La forma elemental de esta operación es, "la interpelación"; la cuál tiene la función de "reclutar" sujetos entre los individuos, o transformar a los individuos en sujetos.

Todo hecho, objeto y discurso, debe ser así interrogado y analizado como vehículo de determinadas significaciones, la cuál puede ser interpretada a su vez como una "estructura de reenvío", es decir, como una materia significante. Dicha dimensión se aborda desde la perspectiva del proceso directo de *producción* y desde la perspectiva del proceso de *recepción* o consumo de un discurso determinado.

Todo proceso de *producción* de significaciones está sometido a condiciones sociales de producción determinadas en donde se buscan las "huellas" específicas. La producción directa es sólo un momento del proceso social de producción de los hechos de significación que alude a las reglas y condiciones de engendramiento del discurso.

El proceso de *recepción* o consumo de los discursos reside en la eficacia o efectos, recibidos en condiciones materiales y sociales determinadas (en cierto contexto histórico). La *circulación* es lo que pondría en contacto a ambos procesos. Las investigaciones sobre medios de comunicación masiva, sobre sus mecanismos de funcionamiento, sus “soportes” materiales y técnicos, su influencia sobre las estructuras económicas y sociopolíticas en que se apoyan repercute en las formas concreta de producción, circulación y consumo de las significaciones, lo que se liga directamente con los procesos ideológicos para De Ipola.

Una vez asumido esto, en un segundo plano, el autor entra a examinar el estudio de Ernesto Laclau<sup>39</sup>, coincidiendo con él. Ya que para ambos la única forma de concebir la presencia de las clases es afirmando que el carácter de clase de una ideología esta dada por su forma y no por su contenido. La forma de una ideología consiste en el principio articulador de sus interpelaciones constitutivas, y el carácter de clase de un discurso ideológico. Los discursos políticos de las diversas clases consisten en esfuerzos de articulación antagónicos en los que cada una de ellas se presenta como la auténtica representante del pueblo, del bien común y de los intereses de la nación.

De Ipola parte así de la noción de lo “nacional-popular” como la construcción de una voluntad colectiva nacional y popular, ligada con una forma intelectual y moral. Este proceso es el de la construcción de hegemonía, definida como una actividad de transformación. A diferencia de Laclau<sup>40</sup>, postula que ideológicamente y políticamente no hay continuidad entre populismo y socialismo, sino ruptura; la hay en su estructura interpelativa, en la forma en que sus respectivas tradiciones se acercan al principio general del fortalecimiento del Estado y en la forma en que ambas conciben la democracia.

---

<sup>39</sup> De Ipola comparte en general las tesis de Ernesto Laclau, acerca de la especificidad de lo político y de la ideología en el discurso populista (que a su vez se representa como movimiento e ideología). El estudio del populismo de Laclau, se puede consultar en “*La razón populista*”, Fondo de Cultura Económica. Argentina, 2005.

<sup>40</sup> En este aspecto De Ipola se aparta del argumento de Laclau en función de la continuidad entre populismo y socialismo a partir de las reivindicaciones o interpelaciones políticas y la construcción de lo ideológico-discursivo. Apegándose estrictamente a uno de sus primeros trabajos: Laclau, Ernesto, “*Política e ideología en la teoría marxista, Capitalismo, Fascismo y populismo*”, ed., Siglo XXI, Madrid, 1986.

Mientras el populismo constituye al pueblo como sujeto sobre la base de premisas organicistas que lo reifican en el Estado y le niegan su despliegue pluralista, enalteciendo la semejanza y la unanimidad sobre la diferencia y el disenso, el socialismo tiene una concepción pluralista de la hegemonía. El componente nacional-estatal jugó siempre un rol dominante, no se puso realmente en tela de juicio la forma del poder y con ella la relación de dominación/subordinación.

Finalmente, se distancia de la definición de Laclau sobre el populismo<sup>41</sup>, ya que definido como elemento ideológico cuyo rasgo constitutivo sería el de articular símbolos y valores popular-democráticos en términos antagónicos respecto de la forma de dominación. Laclau perdería de vista la tan mencionada dimensión pro-estatal reconocida históricamente en la experiencia populista.

Por otro lado para De Ipola, Laclau es quien lleva más lejos, con mayor coherencia y mejores argumentos, un tipo de enfoque con arreglo al cual se torna cada vez más complicado, hasta rozar la imposibilidad, definir al peronismo -y, en general, a los populismos- en términos de contenidos positivos que harían, o bien a sus bases sociales, o bien a sus orientaciones políticas, o bien al nivel de desarrollo económico alcanzado por el país donde una experiencia populista tiene lugar. Al "confinarlo" al plano estricto de lo ideológico, Laclau consume una doble operación: a) rescata una cierta especificidad que sería inherente a los populismos, pero al precio de reducirla a la dimensión históricamente más maleable de los movimientos políticos de Occidente esto es, la ideológica; b) reforzando lo anterior, esa misma dimensión ideológica es definida de tal modo que no compromete a ningún contenido diferenciado e identificable: en lo ideológico populista se trata pura y simplemente de un antagonismo que opone de manera irreductible las "interpelaciones popular-democráticas" a la ideología "dominante".

---

<sup>41</sup> Tanto Emilio De Ipola como Portanteiro se distancian de la definición de Laclau en cuanto a que definido como elemento ideológico cuyo rasgo constitutivo sería articular símbolos y valores en términos popular-democráticos antagónicos respecto de la forma de dominación deja de lado la dimensión pro-estatal presente en todos los populismos de Estado. Este planteamiento se encuentra a mayor profundidad en De Ipola Emilio y Portanteiro Juan Carlos, *Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes*, en Carlos Vilas (comp.), "La democratización fundamental. El populismo en América Latina", México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

La ideología no es una mera concepción del mundo, sino más bien una concepción (imaginaria) de la relación vivida de los hombres con su mundo. Lo que la ideología representa imaginariamente no son las condiciones de existencia reales de los individuos, sino la relación de estos individuos con sus condiciones de existencia reales. Por lo que el populismo, definido en estos términos se entiende desde una visión ideológica-discursiva como la construcción de una voluntad nacional y popular, donde la relación entre socialismo y populismo aparece como ruptura (debido a la pluralidad de hegemonías en el socialismo) a diferencia de los primeros escritos del pensamiento de Laclau que articulaban populismo y socialismo.

Es por ello que el populismo como categoría referencial no puede estar vinculada mecánicamente a un estadio de desarrollo como la industrialización o a una base social específica como la clase trabajadora, es evidente, en cambio, que ella es resultado de una crisis estatal como superación de la cual la populista es una de las alternativas probables. La desagregación del bloque dominante se combina con una activación de las masas que la retroalimenta y, en circunstancias históricas dadas, cuajando finalmente en una organización populista de masas.

Situándose la especificidad del populismo en el plano del discurso ideológico se parte de la noción de lo "nacional-popular" como la construcción de una voluntad colectiva nacional y popular, ligada con una forma intelectual y moral. Este proceso es el de la construcción de hegemonía, definida como una actividad de transformación y reivindicación popular.

## Capítulo VII: Aníbal Quijano.

Un caso de estiramiento conceptual: el "neopopulismo" latinoamericano.

El "populismo", como concepto es para Quijano una de aquellas categorías recibidas, que se ha llevado y traído sobre todo desde la 2a. Guerra Mundial hasta mediados de los 70s., entre las dos grandes crisis. Parecía finalmente archivada en la historia política latinoamericana. Pero sin embargo resurge para explicitar una experiencia que, como el neoliberalismo, es exactamente opuesta a la que antes nombraba (liberalismo).

En este autor se puede encontrar el análisis del "populismo"<sup>42</sup> clásico y de su crítica hacia el llamado *neo*"populismo". Para Aníbal el populismo viejo o nuevo sigue siendo visto por la mayoría de los investigadores como una fase transitoria y como una aberración y equivoco que eventualmente desaparecerá.

Se aparta totalmente de la visión de Germani y Torcuato Di Tella, en el sentido de que para él la teoría de la modernización traza y limita la visión normativa de lo que debe ser la política que se basa en la idealización del modelo partidista en el que la gente articula sus intereses a través de ideologías y programas racionales por lo que el "populismo" aparece como una respuesta irracional y emotiva a procesos abruptos de cambio social.

También difiere con Ianni en cuanto a su visión del populismo y a su propia perspectiva. Ya que se ve interpretado como falsa conciencia (al marxismo de Ianni), con visiones idealizadas de lo que debería ser la verdadera y correcta política proletaria basándose en ciertos errores epistemológicos: un apriorismo esencialista, consistente en creer en una realidad latente o potencial de los sujetos colectivos previa a su aparición en la escena histórica; y un teleologismo, implícito en la atribución a esos sujetos de unos fines o misiones acordes con un esquema predeterminado de la evolución de las sociedades humanas.

---

<sup>42</sup> El concepto de "populismo" aparecerá entrecomillado todo el tiempo, ya que para Quijano es un concepto mal empleado y erróneo para dar cuenta de las experiencias políticas tan diversas en América Latina (batlismo, varguismo, peronismo, velasquismo, gaitanismo, el gobierno de Paz Estensoro, etc), el prefiere optar por la categoría de "movimiento nacional-popular-democrático". Para ahondar en el tema se puede consultar a Quijano, Aníbal en su artículo del "Populismo y Fujimorismo", Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, Costa Rica, 1997.



El ver a América Latina desde una mirada eurocéntrica<sup>43</sup>, hace que se construyan modelos idealizados de la historia europea para compararlos con las "desviaciones" latinoamericanas sin permitir, entender lo que es particular a latinoamérica interpretada desde nuestros parámetros.

Para Quijano no sólo los populismos históricamente situados, sino también los pretendidos "neo" populismos, son mucho más que un estilo de conducción paternalista, un estilo discursivo o cierta política fiscal prebendaria y personalista o la pura relación entre el caudillo o líder carismático y la masa. En ambos casos lo que hay de fondo es una excesiva generalización de sus premisas en cuanto pretende abarcar un número de experiencias que tienen muy poco de sustantivo en común.

Para entender el razonamiento de Quijano trataré de explicar brevemente en primera instancia su visión del populismo clásico, el cuál esta necesariamente ligado a su estudio del concepto de la "marginalización", para así dar cuenta de su posición acerca de la inadecuación e inaplicabilidad del término o prefijo "neo"<sup>44</sup> al populismo en la actualidad.

Para Quijano<sup>45</sup> y para Germani, entre otros, en el pensamiento latinoamericano, por lo menos desde los cincuenta, se plantearon reflexiones sobre lo que constituía un problema, esto es, la incorporación del grueso de la población al proceso de cambio y al nuevo modelo que se aspiraba; la posibilidad de integración o la inevitabilidad de la exclusión de amplios sectores fueron ejes del

---

<sup>43</sup> Acerca del eurocentrismo de la racionalidad dominante, hay numerosos escritos que dan cuenta del debate en curso, para analizar tal argumento se puede consultar el mismo artículo de Quijano ya citado o a Heinz Dieterich S. en "Identidad, Educación y cambio en América Latina", entre otros.

<sup>44</sup> La hipótesis neopopulista ha sido sometida a críticas por Aníbal Quijano, Carlos Vilas y Novaro Marcos entre otros, ya que en síntesis se trataría de un "estiramiento conceptual" del populismo aplicado a órdenes muy distintos de los que dieron forma al fenómeno populista del período entre guerras en latinoamérica, de hecho para estos autores ni siquiera existe una definición correcta y concreta del populismo clásico que pueda ser funcional y operable ya que todas dejan de lado ciertos rasgos fundamentales de dicho proceso al concentrarse en ciertos aspectos del fenómeno populista. Para ahondar en el tema se puede consultar a Novaro Marcos en el artículo de "Los populismos latinoamericanos transfigurados", Nueva Sociedad, No. 144.

<sup>45</sup> Dicho argumento se encuentra en, Weffort, Francisco y Quijano Aníbal, *Populismo, marginalización y dependencia*, EDUCA, Centroamérica, 1976. Y en Quijano, Aníbal: *Notas sobre el concepto de marginalidad social*, CEPAL, 1996. Ya que ambos autores parten de la misma reflexión y ubicación teórica acerca de la teoría de la dependencia y de sus consecuencias sociales, económicas, políticas y culturales a nivel de la población derivadas de las condiciones del capitalismo latinoamericano.

debate. Germani expresaba que una consideración adecuada del problema de la marginalidad no podía estar aislada de los supuestos relativos a los modelos de desarrollo que se presentaran como alternativas en América Latina.

Al igual que en el estudio de Weffort acerca del populismo y sectores populares, el trabajo de la marginalidad corresponde a la reflexión teórica acerca de los efectos sociales, políticos y culturales del crecimiento industrial en las condiciones del capitalismo latinoamericano. Donde la categoría de "dependencia" es, por lo tanto, un concepto que da cuenta, al mismo tiempo, del cambiante sistema de relaciones entre los varios niveles de desarrollo del modo de producción capitalista y del carácter derivativo que, respecto de este sistema de relaciones, asumen las leyes históricas que gobiernan el modo de estructuración de las relaciones de producción y de dominación social y política, en el nivel subdesarrollado del modo de producción.

El concepto de marginalidad nace en América Latina comprometida con las teorías desarrollistas; su tesis central del desarrollo hacia adentro señala que la industrialización en los países americanos implicaría altas tasas de crecimiento con lo que se superaría el subdesarrollo, ello implicaría el mejoramiento en el nivel de vida en general y el acercamiento a países altamente industrializados. La marginalidad se entenderá como participación o integración aun no alcanzada de ciertos grupos de población en el proceso de crecimiento.

Se utilizan categorías de lo "moderno" y lo "tradicional"<sup>46</sup> para analizar la situación. Los efectos de esa situación inicial, de un proceso de occidentalización, son la no-incorporación al sistema social (el marginal es un no-integrado) y la no-participación (ni pasiva en tanto no perciben ni los recursos ni los beneficios sociales del desarrollo, ni activa en tanto no contribuyen con sus decisiones y responsabilidades a la solución de problemas sociales, aún los que los afectan directamente).

---

<sup>46</sup> Metodológicamente se trabaja con los individuos como unidades de análisis, para identificarlos como "tradicionales" o "modernos", sobre la base de un conjunto de indicadores de diferente naturaleza, con relación a dimensiones distintas: ecológica, cultural, social, psicológica y económica; una vez caracterizados e identificados, se trata de transformar a los individuos marginales en integrados.

Los referentes de análisis son las actividades económicas y esto se traslada luego a los sujetos que las realizan o las desempeñan. Pero la condición de marginal se vuelve otra vez un atributo del individuo. La marginalidad es así:

*“Una configuración compleja de carencias y modos de participación segmentaria e inestable en la sociedad en su conjunto; pero los factores que rigen esa configuración, cualesquiera que sean sus elementos empíricos en cada momento, tiene que ser encontrados en los mecanismos que el sistema pone en funcionamiento para alterar las relaciones de producción y sus concomitantes socio-políticas, en beneficio de la concentración del poder económico de los grupos dominantes”* (Quijano: 1976: p.179)

Es así que poco después de la 2a. Guerra Mundial, los teóricos de la "modernización" ( Germani y Di Tella) como "transición" entre la "tradición" y la "modernidad", situaron el "populismo" en relación con su idea de la especificidad de sus sociedades y no ya con la historia política de Rusia (los movimientos narodniki) o la de Estados Unidos (farmers)<sup>47</sup>, sino con las cuestiones del "atraso" de las sociedades "tradicionales", en las que relaciones no-democráticas de poder estaban tramadas con relaciones culturales "tradicionales". Un contexto en el cual lo "popular" implicaba a gentes sujetas no tanto a la explotación y a la pobreza, cuanto a la ignorancia y al atraso cultural y político. Esas masas eran, por eso, susceptibles de ser atraídas y movilizadas por los discursos que se referían vagamente a las necesidades y posibles demandas "populares" y a liderazgos que, además de esos discursos, desarrollaban técnicas de manipulación y de control de tales masas, para lograr acceso al poder político y mantenerse en él.

Por lo tanto Quijano nos propone *“mirar el fenómeno populista con enorme cautela”* (Quijano: 1997), ya que prefiere iniciar su argumentación hablando de la "colonialidad" o mirada eurocéntrica, la cual condicionó a los latinoamericanos a verse con el ojo del dominador y a desvirtuar la visión de las experiencias realmente vividas por la realidad latinoamericana.

---

<sup>47</sup> El movimiento "populista" ruso y americano puede ser encontrado en el análisis que hace Laclau, acerca de sus significaciones y diferencias entre ambos, dicho estudio puede encontrarse en "La razón populista", Fondo de Cultura Económica, México, 2005.

Ya sea en el discurso, en el movimiento, partido o régimen políticos, juntos o por separado, está presente una cierta perspectiva antioligárquica y antimperialista (democrática, nacionalista y popular) en extremo contradictoria cuando tiene que tocar la cuestión última del carácter del poder. Por eso, tales "populismos" "nacional-democráticos" terminaron replegándose en el capitalismo como orden social y en el liberalismo o en el corporativismo o en sus muchas combinaciones, en el orden político. Los modos y las medidas en que tales rasgos hicieron parte de aquellas experiencias políticas, fueron muy diversas. Pero esa diversidad da cuenta de la diferente configuración social y política, de las relaciones de fuerzas políticas entre diferentes intereses y agentes sociales, en una dada coyuntura o en un dado período, en regímenes políticos determinados. El "discurso", lo mismo que el "liderazgo", no pueden ser realmente estudiados, mucho menos explicados, sino contra el telón de fondo de las relaciones e intereses sociales en juego.

Todo proceso que llevara exitosamente a la formación de un movimiento y mucho más a un régimen "populista" (nacional-popular-democrático)<sup>48</sup>, implicaba una masiva participación "popular", con demandas propias y liderazgos propios, algunos muy radicales. Por eso, aunque su beneficiario principal fuese la nueva burguesía urbana, tales procesos abrieron, aun cuando no fuera sino de modo relativo y en medida limitada, un mejoramiento en las condiciones de vida de las capas medias, de los explotados y oprimidos.

Quijano emite por tanto, una crítica hacia el uso y significación del concepto *populismo*. El se concentra en los límites de lo "nacional-democrático-popular" en las luchas por la democratización y la socialización del poder en las sociedades latinoamericanas. Lo cuál se enuncia en el contexto del debate sobre la redistribución del poder en la sociedad.

El membrete de "populismo" fue usado en América Latina para experiencias tan distintas como el batllismo, el cardenismo, el aprismo, gaitanismo, velasquismo, el varguismo o getulismo posterior al "Estado Novo", el peronismo, los gobiernos de

---

<sup>48</sup> Germani ubica a los regímenes nacional-populares como una de las desembocaduras posibles del proceso de modernización y de progresiva democratización de las sociedades latinoamericanas, denotando una clara influencia de la sociología parsoniana. Germani identifica así tres niveles: el paso de la adopción prescriptiva a la electiva, la institucionalización del cambio y el desarrollo y especialización de las instituciones.

Belaunde, Frei, Velasco Ibarra y Juan José Torres, entre otros. En función de esta variedad de experiencias políticas tan diversas es que el "populismo" es un término que respecto de la experiencia política latinoamericana fue siempre difuso, por lo que todo significado que le sea atribuido y que de algún modo corresponda a la historicidad propia de la experiencia latinoamericana, implicará respecto del término toda una subversión conceptual.

Para Quijano el concepto del "populismo" tiene sus orígenes en los marxistas-leninistas rusos o los movimientos narodnikis y en el partido populista estadounidense. De estas experiencias tan diferentes se trasladó el concepto a la realidad latinoamericana. Después de la segunda guerra mundial, la teoría de la modernización dio un viraje al concepto refiriéndolo a un contexto en el cual lo "popular" implicaba a gentes sujetas no tanto a la explotación y a la pobreza, cuanto a la ignorancia y al atraso cultural y político. Esas masas eran, por eso, susceptibles de ser atraídas y movilizadas por los discursos que se referían vagamente a las necesidades y posibles demandas "populares" y a liderazgos que, además de esos discursos, desarrollaban técnicas de manipulación y de control de tales masas, para lograr acceso al poder político y mantenerse en él. Ese cambio de marco lingüístico fue, sin duda, decisivo para el destino ulterior del concepto.

Para Quijano reducir o concentrar toda referencia del término "populismo" al más banal rincón de su universo de significación, produce dos resultados básicos. En primer término, la *deshistorización* del concepto: se expulsa de la memoria y del debate sus referentes históricos. Sobre todo, se trata de esconder o de velar la historia del debate y de las luchas de los explotados y de los oprimidos contra todo el capitalismo, como en Rusia, o contra una de sus tendencias centrales, la brutal concentración del control del poder y de los recursos vitales, como en Estados Unidos en el siglo XIX o en América Latina durante gran parte del siglo XX.

En segundo término, la *ahistorización* del concepto se centra en referirlo a fenómenos históricamente indeterminados. En tal sentido, si el "populismo" es nada más que una cadena de "discurso", "liderazgo" y "masas", en que los sectores "populares" aparecen involucrados, entonces se trata de un fenómeno de

que destaca el autor es que inclusive los críticos del neoliberalismo han entrado a ese juego de colocar bajo el membrete "populista" a líderes y gobiernos mediáticos que combinan los efectos de las "guerras sucias" con el discurso de la nueva "modernización". Es en esta situación que por ende las "masas populares" son también llevadas a la confusión del encasillamiento de los gobiernos neoliberales bajo el retorno del concepto "populismo".

Finalmente para Quijano es sobre todo en la prensa diaria actual que defiende el neoliberalismo, "populismo" (como concepto) es un óptimo comodín. Sirve, de un lado, para mentar todo aquello que contradiga, se oponga u obstaculice la aplanadora del capital contra los explotados y del capital financiero internacional contra el capital y el estado nacionales. De otro lado, para alentar contra las tentaciones nacional-democrático-populares de los políticos, ridiculizando discursos o conductas que apelan real y directamente al pueblo.

Por lo tanto, para Quijano el "neo" "populismo", sería un concepto que ayuda a esconder los intereses de los capitalistas y políticos neoliberales, minando la posibilidad de actuación y emergencia de las clases populares en el actual contexto de globalización y neoliberalismo, así como del surgimiento de regimenes o formas de gobierno que en realidad tomen en cuenta las reivindicaciones del pueblo.

Capítulo VIII: Carlos M. Vilas.

El populismo como una estrategia de acumulación de capital. La hipótesis "neopopulista".

Vilas, al igual que Quijano se aparta de la visión anómica del populismo como un concepto que da cuenta de la desviación de las masas populares hacia formas de democratización plena, que estaría inscrita en el pensamiento de Germani y Di Tella principalmente en los orígenes de la escuela de la "modernización". Aunque reconoce al igual que Quijano, las connotaciones de vaguedad e imprecisión en el concepto.

Desde un enfoque estructural y una perspectiva marxista, Vilas se centra en las condiciones materiales del populismo, para definirlo conceptualmente como producto de un determinado nivel de desarrollo del capitalismo periférico, donde están presentes las primeras etapas del crecimiento de la industria nacional y la expansión y consolidación del mercado interno. La dimensión estructural del populismo en Latinoamérica radica en el predominio de la producción para el consumo personal<sup>51</sup>.

En cuanto a la dimensión político-ideológica, se centra en el hecho de ver que a raíz de la dimensión estructural del populismo no se da una automática conversión de esta en una estrategia de acumulación, ni implica la concertación de una alianza vertical de clases entre la burguesía industrial y la clase obrera respectiva. El paso de una situación de acumulación a una estrategia de acumulación y a un sistema de alianzas, ocurre como un proceso político-ideológico que tiene sus raíces en esa misma estructura, pero que al mismo tiempo posee una autonomía relativa y una especificidad propia.

La posibilidad objetiva de una estrategia de acumulación es producto de condiciones sustantivas que son definidas en el ámbito de los hechos económicos, pero su cristalización en un proyecto hegemónico y su efectiva aplicación se determinan en el campo de la lucha política y en su articulación con el Estado.

---

<sup>51</sup> Dicho planteamiento se encuentra en Vilas, Carlos, M., *El populismo en América Latina, un enfoque estructural*, en "La democratización fundamental", Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

Desde esta perspectiva lo que se denomina como populismo es una específica estrategia de acumulación de capital, una estrategia que hace de la ampliación del consumo personal y de cierta distribución de ingresos un componente esencial.

Vilas afirma que aunque desde una perspectiva estructural los fenómenos populistas están estrechamente ligados a determinados niveles de desarrollo de la sociedad y la economía, el populismo en cuanto ideología y proyecto de la sociedad ha sobrevivido a esas condiciones originarias, presentándose como recurrencia en varios países de la región latinoamericana.

En este sentido al igual que en planteamiento de Weffort y Germani, el populismo, tipo de régimen o movimiento político enmarca el proceso de incorporación de las masas o clases populares a la vida política institucional, como resultado de un intenso y masivo proceso de movilización social que se expresa en una acelerada urbanización, en el impulso a un desarrollo económico de tipo extensivo, en la consolidación del Estado nacional y en la ampliación de su gravitación política y económica para los sectores populares.

Contraria a la visión de Ianni<sup>52</sup>, Vilas nos dice que el populismo combina siempre, por su propia naturaleza, elementos conservadores y elementos de progreso; asume un proyecto burgués, pero lo asienta en la activación de las masas y la clase obrera. El populismo tiene así una realidad unitaria, por más que sea unidad de opuestos. La contradicción enunciada adquiere hacia el final su máxima expresión: *"siendo una estrategia capitalista, cae golpeada por la burguesía"* (Vilas:1994:146).

En síntesis la concepción del populismo latinoamericano clásico para Vilas es sumamente parecido al de Germani, ya que, reside principalmente en una amplia movilización social; en la integración de las masas o sectores populares a una alianza multclasista; a la promoción de una mayor diferenciación económica capitalista con énfasis industrializador dentro de un Estado intervencionista, con resonancias ideológicas nacionalistas con una conducción fuertemente personalizada. El populismo correspondió así a un momento determinado del

---

<sup>52</sup> Recordemos que para Octavio Ianni, la esencia del concepto del populismo radica en diferenciar al populismo de las élites y clases medias (que utilizan a las masas populares como maniobra política) y al populismo de las clases populares.



desarrollo capitalista, con predominio hacia el consumo personal gracias a la etapa de la industrialización por sustitución de importaciones.

Por ende el populismo tuvo perspectivas y características políticas, ideológicas, discursivas, sociales, culturales propias del momento histórico específico en que se dio en Latinoamérica después de la crisis de la oligarquía. Es con base en estas consideraciones que el efecto fundamental del populismo latinoamericano se puede analizar como la “democratización fundamental” de América Latina en el sentido de que nos remite a una serie de conquistas políticas y sociales que se definen como la incursión de las masas o sectores populares en el escenario político<sup>53</sup>.

Con base en esta consideración del concepto del populismo es que el autor arremete contra el término “neopopulismo” que proviene de una mala adecuación del significado del populismo clásico o tradicional a la situación política y social que se inscribe en un orden histórico muy diferente, aunque siga prevaleciendo el capitalismo como modo de producción, las condiciones económicas, políticas y sociales son muy diferentes. Vilas parte de una crítica hacia el concepto “neopopulista”, que se basa en el llamado “estiramiento conceptual”<sup>54</sup> y a la relevancia de la transposición de un fenómeno históricamente situado, con características definidas a fenómenos que poco o nada tienen que ver con aquellos:

*“La reducción de la complejidad del fenómeno a alguna de sus partes constitutivas...”*. (Vilas: 2003: p.18) Es el inicio de la confusión primordial de la mayoría de la literatura del populismo. El reduccionismo del significado del

---

<sup>53</sup> Dentro de esta perspectiva se encuentra Carlos de la Torre, para quién el populismo clásico fue un fenómeno democratizador en América Latina, ya que impulsó la apertura de sistemas políticos hasta el momento cerrados, limitados, que no permitían la incorporación de sectores medios y marginados de la sociedad. El populismo fue así otra manera de contar con la construcción de la ciudadanía en América Latina. Para ahondar en su análisis se puede consultar a Carlos de la Torre en “Populismo cultura política y vida cotidiana en Ecuador”, en: De Lara, Felipe (editor), *El fantasma del populismo, Aproximación a un tema (siempre) actual*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-ILDIS (Ecuador), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO (sede-Ecuador), 1998. Págs. 131-148.

<sup>54</sup> Dicho “estiramiento conceptual” se basa en una adecuación descontextualizada del concepto “populismo” en situaciones y regímenes que en su mayoría nada tienen que ver con el populismo clásico realmente vivido en Latinoamérica. Trata en sí del uso del concepto “populismo” a realidades históricas específicas que nada tienen que ver con la realidad populista del tiempo de posguerras.

concepto hacia alguna de sus partes constitutivas se puede apreciar en el estudio de Laclau a nivel discursivo, ya que como carece de referentes de clase o de vinculación con una configuración socioeconómica dada, se puede aplicar la connotación populista (sobre todo en rasgos de liderazgo) a Perón, Gandhi o Hitler. Otro caso de reduccionismo conceptual sería empleado por los economistas vinculados a organismos financieros multilaterales como es el FMI y el BM, donde en primera instancia el populismo sería un régimen fiscal caracterizado por los peligros de la inflación y déficit fiscal.

Estas concepciones reduccionistas del populismo sirvieron de base para la formulación de una "hipótesis neopopulista" que se fundamenta en la reducción del término "neopopulista" a su ingrediente de liderazgo fuertemente personalizado o al carisma y caudillaje (la relación entre líder y masas), al cuál se agregan prácticas clientelistas para legitimizar el apoyo al líder y al régimen. El simplismo conceptual permite presentar al populismo como una opción permanente en la política Latinoamericana con independencia de las configuraciones cambiantes de los escenarios históricos; de las configuraciones de clase, del proceso de acumulación y de la estructura internacional del poder.

La crítica que emite hacia la hipótesis "neopopulista", radica en el que hay deficiencias desde la concepción del populismo tradicional. Tanto los populismos clásicos como los llamados "neopopulismos", se refieren a algo más que un estilo de conducción fuertemente personalista, un estilo discursivo y una política fiscal sistemáticamente deficitaria.

Para Vilas, al igual que en Quijano, el populismo ha sido reducido a clientelismo o caudillismo carismático, siendo así el modo normal de hacer política frente al contexto del neoliberalismo y la globalización, frente a la crisis de representatividad política que viven las democracias. En cuanto al liderazgo en la hipótesis "neopopulista" surge en función de que el líder tome las riendas y sea intermediario entre el Estado y el pueblo en el contexto de crisis severas provocadas por causas variadas, agregándose características, facultades y competencias extraordinarias. Al contrario de la visión del populismo clásico, la relación líder-masas carece en la hipótesis "neopopulista" de mediación

institucional debido en mayor medida por el fortalecimiento de los medios masivos de comunicación y el surgimiento de públicos fragmentados que obedecen más bien a programas de contención social:

Teniendo como eje explicativo al reduccionismo conceptual, la hipótesis "neopopulista":

*"Demuestra su incapacidad para entender y delimitar fenómenos complejos ya que emplea un enfoque descriptivo y parcial del discurso, manipulación y del control de las masas a través de los medios dejando de lado los intereses en juego y las relaciones de poder en el ámbito político". (Vilas:2003: p.17)*

A nivel general se podría decir que el efecto social y políticamente integrador y movilizador del populismo, es en los regímenes "neopopulistas" o neoliberales igual a desmovilización, marginación y fragmentación, antes se abocaba a las grandes organizaciones sociales de masas como los sindicatos, ahora predomina la individualización y atomización forzosa de las relaciones sociales. El capitalismo con redistribución de ingresos y crecimiento del empleo, ahora observa la desindustrialización, el paro, sectores informales de trabajo y la especulación financiera. El Estado que antes era considerado como regulador, providencial e intervencionista ha sido transformado en Estado neoliberal<sup>55</sup>.

La utilización del prefijo "neo" sería para el autor la variable que enunciara la promoción de un diseño macroeconómico y social opuesto al diseño y significado del populismo en su dimensión estructural, ya referida. El neopopulismo sería más bien "antipopulismo". En dado caso para Vilas se estaría hablando en lugar de "neopopulismos", de "democracias delegativas" (O' Donell) que vinieron a ocupar el lugar de la democratización plena, este tipo de regímenes sigue siendo legitimizado por el acto mismo del voto y de los votantes, sin embargo, por su manipulación de las instituciones y por su infrecuente concentración de poder es que son enunciadas como "delegativas".

---

<sup>55</sup>O privatizador, esta serie de características de los regímenes neoliberales, como producto de la globalización y de un nuevo orden mundial, así como el nuevo papel del Estado-Nación pueden verse en Zygmunt Bauman, "Trabajo, consumismo y nuevos pobres", Barcelona, Gedisa, 2000 y a Ianni Octavio en "Teorías de la globalización", Siglo XXI, 1996.

Y esto es así ya que ni los escenarios socioeconómicos, ni su articulación en el Estado, ni el tipo de conformación de la relación líder-masa, ni los intereses del régimen de democracia delegativa guardan una relación directa con la conformación histórica específica de lo que fue el populismo en sus orígenes. La "hipótesis neoliberal", guarda como trasfondo la organización y conducción de una sociedad en determinados intereses, objetivos y relaciones de poder propias de los intereses creados por el neoliberalismo como régimen de gobierno.

Finalmente para el autor los regímenes etiquetados bajo el nombre de "neopopulistas" dan cuenta de la tensión entre las demandas populares de bienestar e integración y el mantener algunas formas democráticas por razones de política internacional. Tanto Chávez, como Fujimori o Evo Morales, conforman regímenes políticos como respuesta a la sociedad cuando las instituciones convencionales de la democracia representativa se muestran incapaces de hacerlo, para responder antes que todo a las demandas de las clases populares.

Quijano rechaza el término de "neopopulismo", sin embargo remite a la categoría de "masas disponibles"<sup>56</sup> que necesitan ser integradas en el sistema político, ya sea que esa participación se de a nivel protagónico o como masa de maniobra, lo cierto es que tanto en el viejo como nuevo populismos el papel de las masas populares viene a ser fundamental.

El llamado "neopopulismo" o la hipótesis neopopulista sería entendida bajo el argumento del reduccionismo y la elasticidad conceptual del populismo clásico, se presentaría como una inadecuación histórica, y, en la crisis de representatividad. Esta directamente emparentada con la caracterización de los llamados procesos de transición a la democracia y se ubica en sus dificultades para conceptualizar adecuadamente la relación entre organización socioeconómica, procesos políticos y matrices institucionales.

---

<sup>56</sup> Aún autores que han rechazado el término neopopulismo, como Vilas y Quijano, recurren a la categoría de masas disponibles elaborada por Gino Germani en sus estudio de los movimientos nacional-populares. Vilas sostiene que a diferencia de las identidades clasistas generadas por el populismo clásico, las políticas neoliberales han erosionado las identidades colectivas generando "masas disponibles" que necesitan ser integradas al sistema político.

## Conclusiones: *Hacia un tipo ideal de "neo" populismo*

A partir de la literatura revisada acerca del concepto o término "neopopulismo", se puede inferir la necesidad de construir una categoría analítica en términos de un "tipo ideal" que de cuenta efectivamente de elementos generales de la realidad de América Latina en un determinado periodo. La forma de recuperar el concepto de populismo no será generalizando hechos que empíricamente resisten su homogeneización, sino como "tipo ideal" que, a la manera weberiana, no pretende reflejar la realidad social como tal, sino abstraer de ella ciertos elementos para conformar un modelo teórico, cuyo fin es contrastarlo con los casos concretos para explicar sus características históricas específicas.

Desde la década de los ochentas, comienza a sentirse en la región Latinoamericana (y en otras partes del mundo) un distanciamiento creciente de los ciudadanos en sus formas de representación política tradicional, una desilusión y un desencanto renovado de la ciudadanía en relación con las estructuras de la democracia representativa<sup>57</sup> y, sobre todo, una pérdida creciente de la confianza en el Estado para resolver los problemas esenciales de la población. Esta situación da origen a la antipolítico (o apatía política) y por esa vía a un proceso de relegitimación que ha de liderar una particular forma de populismo ahora bajo la etiqueta del término *neopopulismo*.

Sin embargo debe entenderse, que las condiciones sociales e históricas no son las mismas que dieron paso al surgimiento del fenómeno populista de mitad del siglo XIX el cuál ya sea en el discurso, en el movimiento, partido o régimen políticos, juntos o por separado, está presente una cierta perspectiva antioligárquica y antimperialista (democrática, nacionalista y popular) en extremo contradictoria cuando tiene que tocar la cuestión última del carácter del poder. Por eso, tales populismos "nacional-democráticos" terminaron replegándose en el capitalismo como orden social y en el liberalismo o en el corporativismo o en sus muchas combinaciones, en el orden político.

---

<sup>57</sup> Dicho contexto socio-político puede encontrarse en Ángel Sermeño "Democracia y participación política: los retos del presente", México, 2006.

Los modos y las medidas en que tales rasgos hicieron parte de aquellas experiencias políticas, fueron muy diversas. Pero esa diversidad da cuenta de la diferente configuración social y política, de las relaciones de fuerzas políticas entre diferentes intereses y agentes sociales, en una dada coyuntura o en un dado período, en regímenes políticos determinados. El "discurso", lo mismo que el "liderazgo", no pueden ser realmente estudiados, mucho menos explicados, sino contra el telón de fondo de las relaciones e intereses sociales en juego como diría Aníbal Quijano<sup>58</sup>.

No sólo los populismos históricamente situados, sino también los pretendidos neopopulismos, son mucho más que un estilo de conducción personalista, un estilo discursivo o una política fiscal sistemáticamente deficitaria. La noción neopopulista pretende una generalización excesiva de sus premisas en cuanto pretende abarcar un número de experiencias que tienen muy poco en común.

Contrariamente a la visión del populismo clásico, el "neopopulismo", remite al surgimiento de regímenes políticos de fuerte concentración del poder en liderazgos personalistas que obedecen a la serie de tensiones, conflictos, acuerdos y enfrentamientos en torno de la implementación de la reestructuración económica y social en el contexto del actual *neoliberalismo y globalización*<sup>59</sup>. La promoción de esas transformaciones o las luchas contra ellas han sido, a partir de los ochentas, el eje central de la política latinoamericana. Deduciendo que en lugar de centrarse en rasgos populistas, más bien obedecerían a características y acciones antipopulistas como bien observaría Carlos Vilas.

El término *neopopulismo* señala la irrupción de una serie de procesos políticos fundamentalmente de carácter electoral que no encuadran en los esquemas conceptuales de las prácticas políticas convencionales de los regímenes democráticos erigidos sobre estructuras institucionales supuestamente determinantes de los fundamentos propios de la democracia y en particular en los

---

<sup>58</sup> Dicho planteamiento se encuentra en Quijano, Aníbal, *Populismo y Fujimorismo*, Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, Costa Rica, 1997.

<sup>59</sup> Dicho argumento alude a las transformaciones de carácter histórico-social que se han marcado como el contexto y marco teórico del paradigma latinoamericano a partir de los ochentas principalmente, para ahondar en el tema se puede consultar, entre diversos autores a Octavio Ianni, "Teorías de la globalización", Siglo XXI, México, 1996 o a Castells, Manuel, "La era de la información", *El poder de la identidad*, Siglo XXI, México, 1999.

partidos políticos. A estos procesos se les ha relacionado con la *antipolítica* como fenómeno social y político y, lo que esta significa en la construcción de nuevos escenarios de participación y decisión política al margen de la tutela de los partidos tradicionales mediante la irrupción de nuevos liderazgos alternativos que comienzan a gestarse en la década de los noventa; siendo articulados el regreso de Janios Cuadros en el Brasil, Arnulfo Arias en Panamá, Hugo Chávez en Venezuela, Michelle Bachelet en Chile, Tabaré Vazquez en Uruguay, Brasil con Lula da Silva, parcialmente la experiencia ecuatoriana de Lucio Gutiérrez, Néstor Kirchner en Argentina y los movimientos sociales de Bolivia liderados por Evo Morales, quién es actualmente su presidente. Todas experiencias absolutamente distintas en lo particular cobijadas bajo el mismo rótulo "neopopulista".

Sin embargo, cabe preguntarse si realmente puede hablarse del retorno del populismo como categoría analítica para el estudio de estas experiencias políticas y sociales tan diferentes entre sí o si se trata del problema de la "elasticidad conceptual" del fenómeno apuntado por el marxista Carlos Vilas, descartando por lo tanto el uso del concepto "neopopulismo" para caracterizar estos movimientos o tipos de gobierno.

Si se quiere utilizar el término "populismo" y en dado caso el de "neopopulismo" para abarcar dos momentos históricos bien diferentes, es necesario proponer una unidad analítica mínima que trascienda los distintos períodos históricos y los diversos espacios nacionales y que sustente el concepto "populismo" para su análisis independientemente del prefijo neo. Siguiendo a Mackinnon y a Petrone<sup>60</sup> las características de esa unidad mínima referencial serían:

*-La crisis como condición de emergencia:* En un primer momento estaría ligada a la crisis económica internacional de 1929 y a la del Estado oligárquico, cambiando la relación entre el Estado y el patrón de acumulación y la relación entre el Estado y masas. En el segundo momento histórico estaría relacionada

---

<sup>60</sup> Este planteamiento se encuentra a profundidad en Mackinnon, Maria y Petrone, Mario (comp), "Populismo y Neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta" Ed. Eudeba, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1998

con la crisis de la deuda externa de los ochentas que condujo hacia un nuevo patrón de desarrollo ubicado por reformas neoliberales.

- *La experiencia de participación como sustento de la movilización popular:* este hecho se refiere directamente al planteamiento de Germani de la "experiencia de participación"<sup>61</sup> que es el fundamento de la originalidad de los regímenes nacional-populares, que entraña el ejercicio de cierto grado de libertad efectiva, jamás ejercida en la situación anterior. En un segundo momento histórico la existencia de participación tendría que ver con consecuencias directas en la vida personal de los individuos, con ideas de democracia directa y con un énfasis en la unión de diversos sectores sociales a raíz de la unidad del pueblo como elemento referencial y valor último. Pero a nivel general los populismos de antes y ahora se relacionan directamente con demandas y valores democráticos, aunque en esencia sean anti-liberales.

- *El carácter ambiguo de los movimientos populistas:* este punto tendría que ver directamente con la "ambigüedad histórica" señalada por Weffort, en la que en ambos momentos históricos se trata de lo paradójico del populismo en el sentido de que si en un principio se caracteriza por una operación de cooptación y manipulación de las clases populares, como segundo momento o consecuencia directa tendría la expresión de las insatisfacciones de las propias masas o sectores populares. En el último de los casos la ideología y el principio de "paz social" y de "armonía entre las clases", no eliminó del todo la posibilidad de resistencia de la clase obrera<sup>62</sup>.

En la misma línea de Mackinnon y Petrone se enuncian dos parámetros de diferencias en general que pueden ser planteados en los siguientes términos:

---

<sup>61</sup> Cabe aclarar que esta "experiencia de participación" remite al proceso psicosociológico difundido entre las masas populares al pasar del *pattern* tradicional o de la acción prescriptiva a la adquirida, fundamentada en el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Esta experiencia de participación en el ámbito político es lo que le da legitimidad y sustento a los movimientos nacional-populares para Gino Germani.

<sup>62</sup> Octavio Ianni desde una perspectiva marxista es el que mejor trata el tema del desarrollo de las contradicciones de clase en los tiempos del populismo, para él al igual que para Weffort, las clases populares al ser tomadas como base de legitimación del sistema y manipuladas por las élites y clases medias, están no se encuentran en una situación de pasividad total, ya que al ser llevadas a tomar posición o formar parte del escenario político estas también reivindican y hacen públicas sus demandas, llevando en el último de los casos a su deslinde de la "alianza populista" y de su condición de clase subalterna a clase revolucionaria.



-*La base social*: en el populismo clásico los individuos que participan estarían conformados por la caracterización de los grupos o clases sociales y la relación entre ellos, o sea entre las burguesías, trabajadores industriales urbanos, clases medias urbanas y rurales, campesinos y los remanentes de la oligarquía latifundista como son los terratenientes. Este fue un período que tiene como característica central el surgimiento de la clase urbana en ascenso y de los sectores populares como producto de la rápida industrialización y urbanización de la región latinoamericana. En el caso del “neopopulismo” se estaría hablando de que el apoyo se da de los sectores urbanos informales y de los pobres rurales principalmente debido a las políticas económicas y sociales adoptadas por el neoliberalismo como forma de gobierno.

- *Incorporación-exclusión*: En los tiempos del populismo clásico la incorporación de los sectores populares o masas marginales se dio en el nivel social (a través de la consecución de los derechos sociales, como la educación, salud, capacidad adquisitiva o consumo, etc) y a nivel político (mediante la participación e incorporación política por parte del Estado) Esto se puede ejemplificar en la ampliación de la ciudadanía social y política. Sin embargo la política se traduciría en un fenómeno de “masas” al estar sujetos a los imperativos de la democracia electoralista los políticos y las masas populares.

En un segundo momento histórico la incorporación de las masas o sectores populares estaría focalizada hacia determinados programas económicos dirigidos a ciertos sectores de la población, erosionando los mecanismos institucionalizados (sindicatos o partidos) e integrando de forma fragmentada (trabajadores, clases medias y empresarios). Fundamentándose en sí en las medidas reordenadoras del capitalismo de mercado.

Con base en estas consideraciones es que me aboco por emitir un tipo ideal de “neopopulismo” que de cuenta de la experiencia política actual, donde el “populismo” sea un constructo teórico, que sirva como categoría para la comprensión de fenómenos y procesos políticos particulares revestidos de ciertos elementos comunes de identidad.

En el plano de lo ideológico-discursivo, concuerdo totalmente con la visión de Emilio De Ipola, pero sobre todo de Ernesto Laclau en la cuestión de ver al populismo como un modo de articular contenidos variables. Esta forma lejos de ser un problema, es la garantía de persistencia del juego y entramado político, del funcionamiento real de todo espacio comunitario (en contraposición a la política *tout court*). El populismo como concepto o unidad referencial se cuestiona acerca de la formación de identidades colectivas<sup>63</sup> a través de la articulación de “demandas” (reclamo dentro del sistema) que es lo que permite la unidad del “grupo” o de la colectividad.

Lo más interesante de su planteamiento es el retorno del “pueblo” (para usar la frase de Slavoj Zizek) como la matriz política de los populismos latinoamericanos, ya que es la conformación o donde se expresan, entre otras cosas, las demandas e identidades populares. No es una expresión ideológica, sino una relación real entre agentes sociales y una forma de constituir la unidad del grupo. Sea como fuere tanto en el populismo clásico como en el neo-populismo las demandas, reivindicaciones y las contradicciones se dan y surgen a manera antagónica en función de pueblo/bloque de poder o dominante. Creo mas aún que en los tiempos de la globalización actual, las clases sociales se han desvirtuado, atomizado y fragmentado, por lo que me parece pertinente hablar de “pueblo”<sup>64</sup> como sujeto histórico. Ya que la construcción de un pueblo es la condición por excelencia del funcionamiento democrático desde los tiempos de la Polis Griega. Entre la universalidad del *populus* (la comunidad como un todo) y la parcialidad de la *plebs* (los de abajo) es donde descansa la peculiaridad del *pueblo* como un actor histórico.

---

<sup>63</sup> Weffort desde un enfoque histórico-estructural también parte del cuestionamiento acerca del comportamiento de las identidades populares y de su adhesión a comportamientos populistas, enunciando los factores sociales, políticos, económicos y culturales que permiten esto (industrialización, urbanización, migración y cambios tecnológicos y comunicacionales) partiendo del concepto de “movilidad social” y “puesta en disponibilidad” enunciada por Germani.

<sup>64</sup> Por supuesto, el populismo es el discurso de un líder que asume la representación del pueblo fuera de los partidos preexistentes y frente a ellos. El líder populista no se presenta como un político, sino como alguien del pueblo y como el verdadero representante de sus intereses frente a la oligarquía, al imperialismo y al neoliberalismo. Dicho enfoque también se puede encontrar en Ludolfo Paramio en “La izquierda y el populismo”, Revista NEXOS No. 339, México, Marzo del 2006.

En este sentido creo que el populismo tomado desde la perspectiva de lo ideológico-discursivo no debe quedarse únicamente en el plano de la relación líder-masas o en las características caudillescas o carismáticas que en su momento presentan los “líderes” populistas o neo-populistas<sup>65</sup>.

En resumen podría decir que el concepto “neopopulismo” se caracterizaría por:

- Desarrollar una particular forma del liderazgo carismático individualista, crítico y antiinstitucional de las prácticas políticas tradicionales y de sus mecanismos de cohesión política que se consolida en el marco constitucional e institucional del sistema democrático.

- Se da en un contexto determinado por una situación de crisis institucional en el marco de las transformaciones que se producen en el modelo económico como consecuencia del avance del modelo neoliberal y la globalización.

- Abandona, la política de estatización de la economía, las estrategias proteccionistas y de desarrollo hacia adentro y, el distribucionismo, para proponerse como metas la reducción del Estado, la privatización de las empresas públicas y el desarrollo de un modelo de economía de mercado.

- Concibe la construcción de nuevos escenarios de participación y decisión política de la ciudadanía al margen de la tutela de los partidos tradicionales a través de la generación de mecanismos de mediación representados en nuevos liderazgos alternativos.

El “neopopulismo” como concepto estaría en primer lugar contextualizado en el nuevo orden mundial caracterizado por la globalización y el neoliberalismo, políticamente estaría situado frente a la crisis de la democracia representativa e institucional, socialmente se circunscribe a los efectos atomizadores y fragmentizadores de la modernidad tardía y económicamente se encuentra circunscrito al capitalismo neoliberal y a la era del capitalismo de mercado.

El retorno del populismo se aplica así a los liderazgos, movimientos y regímenes de gobierno que intentan dar solución a esta serie de factores actuales

---

<sup>65</sup> Aunque en los tiempos actuales, estas características extraordinarias de la figura del representante del populismo ha sido mediada y mediatizada enormemente por los medios de comunicación de masas, por el show político y por la tele-cracia parafraseando a Sartori.

que dan cuenta del paso de la sociedad moderna a la sociedad de la pos-modernidad o reflexiva<sup>66</sup>.

Finalmente es de vital importancia diferenciar, como lo hicieron los teóricos del populismo clásico, entre regímenes populistas, políticas populistas, momentos populistas, liderazgos populistas sistemas de intermediación y representación de carácter populista de alternativas populares así como las nuevas articulaciones entre Estado, sistema de representación y de participación y actores sociales y políticos, vale decir las configuraciones de los sistemas y relaciones de poder como lo hicieron en su tiempo Graciarena, Weffort, Ianni, Quijano, Vilas, etc.

---

<sup>66</sup> El tema del paso de la modernidad industrial o simple a la posmodernidad o en dado caso a la modernidad reflexiva es todo un problema por resolver, que por razones de tiempo y espacio no pueden ser tratadas en el presente trabajo. Aún así existe una abundante literatura acerca del paso de la sociedad industrial o moderna a la sociedad reflexiva o posmoderna, entre sus principales exponentes estaría el enfoque de Giddens, Beck, Zigmunt Baumann y Niklas Luhman.

## BIBLIOGRAFIA

Althusser Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

Ángel Sermeño *Democracia y participación política: los retos del presente*, México, 2006.

Gino Germani, *Sociología de la modernización*, Paidós, Buenos Aires, 1969.

Gino Germani, *Política y sociedad en una época en transición*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1974.

Castells, Manuel, *La era de la información*, en "El poder de la identidad", Ed. Siglo XXI, México, 1999.

Carlos de la Torre en *Populismo cultura política y vida cotidiana en Ecuador*, en: De Lara, Felipe (editor), *El fantasma del populismo, Aproximación a un tema (siempre) actual*, Ed. Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales-ILDIS (Ecuador), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-FLACSO (sede-Ecuador), 1998.

Chantal Mouffe en *La paradoja democrática*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2000.

De Ipola Emilio y Portanteiro Juan Carlos, *Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes* en "La democratización fundamental", en Carlos Vilas (comp.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

De Ipola Emilio, *Ideología y discurso populista*, Alfaguara, México, 1986.

Eric Hobsbawn, *Historia del siglo XXI*, Grupo Editorial Planeta, Argentina, 2003.

Eric Hobsbawn, *Para el estudio de las clases subalternas*, Pasado y presente, año 1, n. 2-3, Buenos Aires, 1963

Ernesto Laclau, *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires Argentina. 2005.

Ernesto Laclau, *Política e ideología en la teoría marxista, Capitalismo, fascismo y populismo* Ed. Siglo XXI, Madrid, 1986.

Flavio Freidenberg, *Populismo en América Latina, Reflexión política*, Año 5, No. 9, junio del 2003, Colombia.

Fernando Cardoso y Enzo Faletto, *Dependencia y desarrollo en América Latina*, siglo XXI, México, 2002.

Heinz Dieterich S (coord.), *Identidad, Educación y cambio en América Latina*, Quimera, México, 2003.

Ianni, Octavio, *La formación del Estado populista*, Serie Popular Era, México, 1980.

Ianni, Octavio, *Teorías de la globalización*, Siglo XXI, México, 1996.

Ionescu, Ghita y Gellner, Ernest (comps.): *Populismo, sus significados y características nacionales*, Buenos Aires, Amorrortu, 1970.

Jorge Graciarena, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina*, Paidós, Buenos Aires, Argentina, 1972.

Krauze, Enrique, *Decálogo del populismo*, revista ENTORNO, febrero del 2006.

Ludolfo Paramio, *La izquierda y el populismo*, Revista NEXOS No. 339, México, Marzo del 2006.

Mackinnon, Maria y Petrone, Mario (comp), *Populismo y Neopopulismo en América Latina, el problema de la cenicienta*, Ed. Eudeba, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina, 1998

Marshall, T. H., *Ciudadanos y clases sociales*, Ed., Alianza, Madrid, 1998.

Mouzelis, Nicos *Populismo y clientelismo como modo de incorporación de las masas en sistemas políticos semiperiféricos*, en "La democratización fundamental", Carlos Vilas (comp.), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

Novaro Marcos en el artículo de *Los populismos latinoamericanos transfigurados*, Nueva Sociedad, No. 144.

O'Donnell, G., *¿Democracia Delegativa?*, en contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización, Paidós, Buenos Aires.

Perry Anderson, *Las antinomias de Antonio Gramsci*, en "Estado y revolución en Occidente". Editorial Fontamara, Barcelona, España, 1981.

Crassweller, Robert, *Perón y los enigmas de la Argentina*, Emecé editores, Buenos Aires, 1988.

Quijano, Aníbal en su artículo del *Populismo y Fujimorismo*, Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, Costa Rica, 1997.

Quijano, Aníbal: *Notas sobre el concepto de marginalidad social*, CEPAL, 1996.

Quijano, Anibal y Weffort, Francisco, *Populismo, marginalización y dependencia*, EDUCA, Centroamérica, 1976.

Steve Ellner, *The contrasting variantes of the populism of Hugo Chávez and Alberto Fujimori*, University of Cambridge Press, 2003.

Thomas E. Skidmore y Meter A. Smith, *Historia contemporánea de América Latina*, Crítica, Barcelona, 1999.

Torcuato S. Di Tella, *Populismo y Reformismo*, en "Populismo y Contradicciones de clase en Latinoamérica", Serie Popular era, Paidós, Buenos Aires, 1977.

Vargas Llosa, Álvaro, *El renacimiento del populismo*, en revista LETRAS LIBRES, marzo del 2005.

Vilas Carlos, M., *El populismo en América Latina, un enfoque estructural*, en "La democratización fundamental", Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

Vilas Carlos, M., *¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas?* en Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales, Vol. 9, No. 3, 2003.

Weffort, Francisco y Anibal Quijano, *"Populismo, marginalización y dependencia"*, EDUCA, Centroamérica, 1976.

Weffort, Francisco, *Varguismo y peronismo: una hipótesis comparativa preliminar*, en Carlos Vilas (comp.), "La democratización fundamental", Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1994.

Zenteno, Benítez Raúl, (coord.), *Clases sociales y crisis política en América Latina*, Instituto de Invesatigaciones Sociales de la UNAM, Siglo XXI, México, 1977.

Zygmunt Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Barcelona, Gedisa, 2000.

Revista "Entorno", febrero, 2006.

Revista "Letras libres", No. 79, marzo, 2005

Revista "Nexos", No. 339, marzo, 2006.

WWW. La jornada.com.

WWW. <http://es.wikipedia.org/wiki/Neopopulismo>